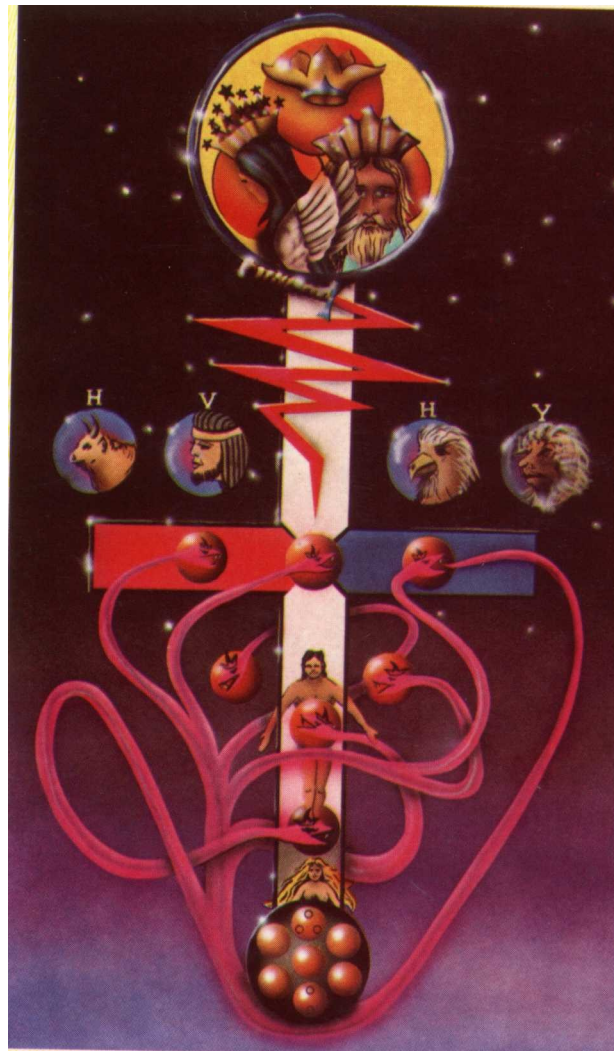


UN JARDIN DE GRANADAS

UNA INTRODUCCION A LA CABALA

(A GARDEN OF POMEGRANATES)



ISRAEL REGARDIE

A
ANKH-AF-NA-KHONSU
El sacerdote de los príncipes
Le dedico esta obra con agradecimiento

De la Segunda Edición inglesa: 1978.

Si tuviera que vivir mi vida de nuevo, lo primero que haría sería inventar un sistema de símbolos totalmente nuevo con el cual comunicar mis ideas

Johann Gottlieb Fichte

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION

Resulta irónico que el período de más tremendo avance tecnológico registrado por la historia debiera ser también calificado como la Era de la Ansiedad. Se ha escrito mucho sobre la frenética búsqueda del alma por parte del hombre moderno –y, además, sobre sus dudas-, de que incluso la tenga en un momento en que, como castillos en la arena, tantas de sus amadas teorías, consideradas erróneamente verdades durante mucho tiempo, se están derrumbando en su desconcertado cerebro.

El antiguo consejo: “Conócete a ti mismo”, es ahora más imperioso que nunca. El ritmo de la ciencia se ha acelerado hasta tal punto que los descubrimientos de hoy convierten frecuentemente en obsoletas alas ecuaciones de ayer, casi antes de que puedan escribirse en la pizarra. No es sorprendente entonces que existan tantos enfermos mentales. El hombre no fue creado para pasar su vida en un cruce de caminos, uno de los cuales conduce a un sitio desconocido para él, y el otro a la amenazada aniquilación de su especie.

A la vista de esta situación resulta doblemente tranquilizante el saber que, incluso entre conceptos y condiciones caóticas todavía queda una puerta a través de la cual el hombre, individualmente, puede entrar en un amplio almacén de conocimientos, unos conocimientos tan seguros e inmutables como el paso rítmico de la Eternidad.

Por esta razón me complace especialmente estar escribiendo una introducción a una nueva edición de “Un Jardín de Granadas”. Siento que quizás en ningún otro momento había sido tan urgente la necesidad de un mapa de carreteras como el que el sistema

Cabalístico proporciona. Debería ser igualmente útil para cualquiera que decidiera seguirlo, sea judío, cristiano, budista, deísta, teosófico, agnóstico o ateo.

La Cábala es una guía fiable que conduce a la comprensión del Universo y del propio Ser. Los sabios han afirmado durante mucho tiempo que el Hombre es una miniatura del Universo, conteniendo en su interior los diversos elementos de aquel macrocosmos del cual él es el microcosmos. En la Cábala hay un glifo llamado el Árbol de la Vida, que es al mismo tiempo un mapa simbólico del Universo en sus principales aspectos, y también un mapa de su equivalente inferior, el Hombre.

Manly P. Hall, en “Las Enseñanzas Secretas de Todas la Épocas”, lamenta la incapacidad de la ciencia moderna para “percibir la profundidad de estas deducciones filosóficas de los antiguos”. Si lo hiciera, dice, “comprenderían que aquellos que idearon la estructura de la Cábala poseían un conocimiento del plan celestial comparable en todos los aspectos al del sabio moderno”.

Afortunadamente, muchos científicos, en el campo de la psicoterapia están empezando a darse cuenta de esta correlación. En “El Mundo Interno de la Elección”, de Francis G. Wickes, se hace una referencia a “la existencia de cada persona de una galaxia de potencialidades para el desarrollo, señalada por una sucesión de evolución e interacción personalógicas con el entorno”. Señala que el hombre no es únicamente una partícula individual sino “también una parte de la corriente humana, gobernada por un Ser Superior a su propio ser individual”.

“El Libro de la Ley” afirma simplemente: “Cada hombre, y cada mujer, es una estrella”. Éste es un pensamiento sorprendente para aquellos que consideraban a una estrella como un cuerpo celeste, pero es también una declaración que puede constatar cualquiera que se aventure en el reino de su propio Inconsciente. Aprenderá, si es constante, que este reino no está limitado por las fronteras de su cuerpo físico sino que forma un conjunto con las extensiones ilimitadas del espacio exterior.

Aquellos que, equipados con los instrumentos suministrados por la Cábala, han hecho el viaje interior y han ido más allá de las barreras de la ilusión, han regresado con una impresionante cantidad de conocimientos que se ajusta rigurosamente a la definición de “ciencia” dada por el Diccionario del College de Winston: “Ciencia: un conjunto de conocimientos, verdades generales de hechos particulares, obtenidos y demostrados mediante la observación y el pensamiento precisos; conocimientos condensados, ordenados y sistematizados con referencia a verdades y leyes generales”.

Sus descubrimientos han sido una y otra vez confirmados, demostrando que la Cábala contiene no solamente los elementos de la misma ciencia, sino, incluso, el método con el cual dedicarse a ella.

Cuando se planea visitar un país extranjero, el viajero prudente se familiarizará en primer lugar con el idioma. Para estudiar música, química o cálculo, es esencial una terminología específica para la comprensión de cada materia. Así, pues, se necesita una nueva serie de símbolos cuando se emprende un estudio del Universo, sea interior o exteriormente. La Cábala proporciona esa serie de símbolos de forma insuperable.

Pero la Cábala es mucho más. También proporciona la base de otra ciencia arcaica –la Magia-. Para no confundirla con la prestidigitación, la Magia ha sido definida por Aleister Crowley como “la ciencia y el arte de provocar cambios para que sucedan conforme a la voluntad”. Dion Fortune la califica de forma hermosa añadiendo una cláusula, “cambios en la conciencia”.

La Cábala revela la naturaleza de ciertos fenómenos físicos y psicológicos. Una vez percibidos, comprendidos y correlacionados, el estudiante puede usar los principios de la Magia para ejercitar un control sobre las circunstancias y condiciones de vida que no se puede lograr de ninguna otra forma. En resumen, la Magia proporciona la aplicación práctica de las teorías suministradas por la Cábala.

Todavía cumple otra función vital. Además de las ventajas que se pueden obtener de su aplicación filosófica, los antiguos descubrieron un uso muy práctico para la Cábala literal.

Cada letra del Alfabeto Cabalístico tiene un número, un color, muchos símbolos, y se le atribuye una carta del Tarot. La Cábala no solamente ayuda a una comprensión del Tarot, sino que enseña al estudiante a clasificar y organizar todas estas ideas, números y símbolos. De la misma forma que un conocimiento del Latín permitirá profundizar en el significado de una palabra inglesa de raíz latina, el conocimiento de la Cábala con las diversas atribuciones a cada carácter de su alfabeto capacitará al estudiante para entender y correlacionar ideas y conceptos que, de otra forma, no tendrían ninguna relación aparente.

Un ejemplo sencillo es el concepto de la Trinidad en la religión cristiana. Con frecuencia, el estudiante de Cábala, se sorprende al comprobar que la Mitología egipcia seguía un concepto similar con su trinidad de dioses. Osiris el padre, Isis la madre-virgen y Horus el hijo. La Cábala indica correspondencias similares en el panteón de las deidades griegas y romanas, demostrando que los principios de divinidad padre-madre (Espíritu Santo)-hijo son arquetipos primordiales de la psique del hombre, más que ser, como frecuente y erróneamente se creía, un desarrollo peculiar de la Era Cristiana.

En este punto me gustaría llamar la atención acerca de un conjunto de atribuciones hechas por Rittangelius halladas normalmente en un apéndice adjunto al “Sepher Yetzirah”. Este apéndice muestra una lista de una serie de “Inteligencias” para cada una de las diez Sefiroth y los veintidós Senderos del Árbol de la Vida. Después de una larga meditación opino que las usuales atribuciones de estas Inteligencias son, en su conjunto, arbitrarias y carecen de un significado serio.

Por ejemplo, a Kether se le llama “la Inteligencia Admirable o Escondida; es la Gloria Primordial, pues ningún ser humano puede llegar a su esencia”. Esto aparenta ser perfectamente adecuado; el sentido a primera vista parece estar de acuerdo con el significado de Kether como la primera emanación de Ain Soph. Pero existen al

menos media docena de otras atribuciones similares, que habrían sido igualmente adecuadas. Por ejemplo, podría haber sido denominado la “Inteligencia Oculta”, normalmente atribuida al séptimo Sendero o Sephirah, pues con seguridad Kether es secreto en una forma diferente a otras Sephiroth, y también podría haberse llamado la “Inteligencia Perfecta o Absoluta”, lo que hubiera sido más explícito y apropiado, siendo mucho más aplicable a Kether que a cualquier otro de los Senderos. De la misma forma hay una inteligencia atribuida al Sendero decimosexto denominada “La Inteligencia Eterna o Triunfante”, llamada así porque es el placer de la Gloria, más allá de la cual no existe Gloria comparable, y se denomina también el “Paraíso preparado para los Justos”. Cualquiera de estas denominaciones hubiera sido igualmente adecuada. Hay gran parte de verdad en muchas de las otras atribuciones en esta área particular –que constituye las llamadas Inteligencias del “Sepher Yetzirah”. No creo que su uso o empleo corriente y arbitrario soporte un examen o una crítica serios.

Pienso que gran número de atribuciones en otras áreas simbólicas están sujetas a la misma crítica. Los Dioses Egipcios han sido utilizados muy imprudentemente, y sin suficiente explicación de los motivos para asignarlos, como yo mismo hice. En una edición reciente de la obra maestra de Crowley “Liber 777” (que en el fondo, no es tanto una reflexión de la mente de Crowley como un crítico reciente pretendió, como una tabulación de una parte del material servido por etapas en las clases teóricas de la Aurora Dorada), da, por primera vez, breves explicaciones de los motivos para sus atribuciones. También yo debería haber sido mucho más explícito en las explicaciones que di en el caso de algunos Dioses cuyos nombres fueron usados muchas veces, la mayoría de forma inadecuada, cuando varios senderos estaban implicados. Aunque es cierto que el matiz religioso de los dioses egipcios difiere de una época a otra en el transcurso de la turbulenta historia de Egipto, sin embargo, una pocas palabras al respecto hubieran sido de gran utilidad.

Algunos de los pasajes del libro me obligan a remarcar que por lo que se refiere a la Cábala, podría y debería usarse sin atribuirle las cualidades partidistas de cualquier otra fe religiosa en particular. Esto se refiere por igual al Judaísmo y al Cristianismo. Ninguna tiene mucha utilidad intrínseca por lo que se refiere a este esquema científico. Si algunos estudiantes se sienten dolidos por esta indicación sepan que no se puede evitar: La época de la mayoría de las religiones contemporáneas ha pasado; han sido más una maldición que un beneficio para la humanidad. Nada de lo que se diga aquí, sin embargo, debería afectar a las personas implicadas, aquellas que aceptan estas religiones. Son simplemente desafortunados. La religión en sí misma está agotada y se está muriendo.

La Cábala no puede hacer nada por ninguna de ellas. Son inútiles los intentos por parte de los partidarios del culto de impartir saberes místicos elevados a través de la Cábala, etc..., a sus doctrinas ahora estériles, y la generación más joven así lo entenderá. Ellos, los niños de la flor y el amor, no cometerán ninguno de estos disparates.

Esto lo sentí hace mucho tiempo, como todavía lo siento, pero todavía más intensamente. La única forma de explicar la actitud partidista judea, mostrada en algunos pequeños pasajes de este libro, puede explicarse fácilmente. Había leído algunos escritos de Arthur Edward Waite, y se me contagió parte de su pomposidad y pesadez. No me gustaba su actitud cristiana protectora, y de esa forma me incliné hacia la parte contraria. Realmente ninguna religión es particularmente importante hoy en día. Debo evitar leer a Waite de nuevo antes de emprender un trabajo literario de creación propia.

Gran parte del saber obtenido por los antiguos mediante el uso de la Cábala ha sido confirmado por los descubrimientos de científicos modernos –antropólogos, astrónomos, psiquiatras, etc., y otros-. Ilustres Cabalistas han sido conscientes durante cientos de años de lo que la psiquiatría ha descubierto en las últimas décadas –que el concepto del hombre sobre sí mismo, sus divinidades, y el Universo, es un proceso en constante evolución-, cambiando a la par que el hombre evoluciona en una espiral más elevada. Pero las raíces de

sus conceptos están enterradas en un avance de la conciencia que fue anterior al hombre de Neanderthal en incontables eones de tiempo.

Lo que Jung llama imágenes arquetípicas, emergen constantemente a la superficie de la conciencia humana desde el vasto inconsciente, que es la herencia común de toda la humanidad.

La tragedia del hombre civilizado es que se le aparta de la conciencia de sus propios instintos. La Cábala puede ayudarlo a adquirir la comprensión necesaria para reintegrarse con ellos, para que, más que ser dirigido por fuerzas que no comprende, pueda utilizar para su uso corriente el mismo poder que guía la vuelta a casa de las palomas, enseña al castor a construir un dique y mantiene a los planetas girando, en sus órbitas fijas, alrededor del sol.

Inicié el estudio de la Cábala a una edad temprana. Dos libros que leí entonces han jugado inconscientemente un papel destacado en la realización de mi obra. Uno de ellos fue “Q. B. L.” o la “Recepción de la Novia”, de Frater Achad (Charles Stansfeld Jones), que leí allá por el año 1926. El otro fue “Una Introducción al Tarot”, de Paul Foster Case, publicado a principios de los años veinte. Actualmente está agotado, sustituido por versiones posteriores sobre el mismo tema. Pero si ahora ojeo este librito me doy cuenta de cuánto me influenció, incluso su formato, aunque en estos dos ejemplos no hay rastro de plagio de mi parte. No me había apercebido hasta hace muy poco tiempo de lo mucho que les debo. Ya que Paul Case murió hace unos diez años, esta introducción me da la oportunidad de darle las gracias públicamente, dondequiera que esté ahora.

A mediados de 1926 conocí el trabajo de Aleister Crowley, a quien tengo un profundo respeto. Estudié todas las obras de él a las que pude tener acceso, tomando muchas notas, y más tarde fui su secretario durante varios años, habiéndole conocido en París el 12 de octubre de 1928, un memorable día de mi vida.

Se han escrito toda clase de libros sobre Cábala, algunos mediocres, y algunos muy buenos. Pero llegué a sentir la necesidad de lo que podría llamarse una guía Berlitz, una introducción concisa pero global, ilustrada con diagramas y tablas de definiciones fácilmente

comprensibles y correspondencias, para facilitar la asimilación por parte del estudiante de un tema tan complicado y profundo.

Durante un breve retiro en North Devon, en 1931, empecé a coordinar mis notas. Fue a partir de éstas que, poco a poco, surgió “Un Jardín de Granadas”. Admito, sin vergüenza, que mi libro contiene muchos plagios directos de Crowley, Waite, Eliphas Levi y D. H. Lawrence. Había incorporado numerosos fragmentos de sus obras en mis apuntes, sin citar referencias individuales a estas diversas fuentes.

El último capítulo de “Un Jardín...” trata del Camino de Regreso. Utilicé casi enteramente el concepto de Crowley del Sendero como él lo describió en su magnífico ensayo “Una Estrella a la Vista”. Además, tomé muchas ideas de “A propósito...”, de Lawrence. De alguna manera todo junto encajaba muy bien. A su tiempo todas estas notas abigarradas fueron incorporadas al texto sin yo mencionarlo, un descuido que pienso que debería ser perdonado, pues en aquel momento tenía sólo veinticuatro años.

Algunos naturalistas modernos y miembros del redimido y reorganizado culto a las brujas me han felicitado por este capítulo final que titulé “La Escalera”. Eso me complace. Durante mucho tiempo no estuve en absoluto interesado en el tema de la brujería. Lo había evitado por completo, no sintiéndome atraído por su literatura. De hecho, únicamente empecé a informarme respecto al tema y a su literatura hace unos pocos años, después de haber leído “La Anatomía de Eva”, escrita por el Dr. Leopold Stein, un analista seguidor de Jung. En la amistad de su estudio de cuatro casos incluyó un capítulo informativo sobre el tema. Esto sirvió para estimularme a leer más sobre ello.

En 1932, por sugerencia del Thomas Burke, el novelista, presenté mi obra a uno de sus editores, Messrs. Constable de Londres. No pudieron aprovecharla, pero me hicieron comentarios alentadores y me aconsejaron presentarlo a Riders. Con gran alegría y sorpresa de mi parte Riders la publicó, y con los años la influencia que ha tenido indica que sirvió para que otros estudiantes satisficieran su

necesidad de un estudio condensado y simplificado de un tema tan amplio como la Cábala.

Para mí la importancia del libro consistió y consiste en cinco cosas: 1) aportó un criterio con el cual medir mi progreso personal en la comprensión de la Cábala; 2) por consiguiente, pude tener un valor equivalente para el estudiante actual; 3) sirve de introducción teórica al fundamento Cabalístico de la obra mágica de la Orden Hermética o de la Aurora Dorada; 4) arroja una luz considerable sobre los escritos, a veces misteriosos, de Aleister Crowley; 5) está dedicado a Crowley, que fue el Ankh-af-na-khonsu mencionado en “El Libro de la Ley” –una dedicatoria que sirvió como muestra de mi lealtad y devoción personales hacia Crowley, pero fue también una señal de mi independencia espiritual de él.

En su profunda investigación sobre los orígenes y naturaleza básica del hombre, Robert Ardrey, en “Génesis Africano”, hizo recientemente una afirmación sorprendente. Aunque el hombre ha iniciado la conquista del espacio exterior, la ignorancia de su propia naturaleza, dice Ardrey, “se ha institucionalizado, universalizado y santificado”. Señala, además, que si formara una fraternidad humana actualmente, su único vínculo común posible sería la ignorancia de lo que es el hombre.

Esa condición es deplorable y a la vez aterradora, cuando los medios para adquirir una total comprensión y conocimiento de sí mismo están al alcance del hombre –y haciéndolo se consigue un conocimiento del prójimo y del mundo en donde vive, así como del Universo mayor del cual cada uno constituye una parte.

Cualquiera que lea esta nueva edición de “Un Jardín de Granadas” puede ser estimulado e inspirado para encender su propia luz de visión interior e iniciar su viaje al espacio ilimitado que se halla dentro de sí mismo. Entonces, mediante la comprensión de su verdadera identidad, cada estudiante puede convertirse en una lámpara de su propio sendero. Y aún más. La Conciencia de la Verdad de su ser rasgará en pedazos el velo de lo desconocido que hasta ahora ha encerrado a la estrella que él ya es, permitiendo que

el brillo de su luz ilumine la oscuridad de aquella parte del Universo
en donde él habita.

PREFACIO

Basado en el versículo del Cantar de los Cantares, “tus plantas son un huerto de Granadas”, un libro titulado “Pardis Rimomim” fue escrito en el siglo XVI por Rabbi Moses Cordovero. Este filósofo es considerado por algunas autoridades en la materia, como la mayor lámpara en los días post-Zoháricos de esa Menorah espiritual, la Cábala, que, con una gracia tan extraña y una irradiación tan profusa de la Luz Supernal, iluminó la literatura y la filosofía religiosa de los Judíos al igual que a sus inmediatos y subsecuentes vecinos en la Diáspora. He adoptado el equivalente en inglés de Pardis Rimomim –“Un Jardín de Granadas”- como título de mi modesto trabajo, aunque me siento obligado a confesar que este último tiene muy poca relación en el hecho real o histórico con el de Cordovero. En la cosecha dorada de indicaciones puramente espirituales que la Cábala aporta, siento realmente que un verdadero jardín del alma puede construirse; un jardín de inmensa magnitud y grandioso significado, donde cada uno de nosotros podamos descubrir todo tipo y clase de frutos exóticos, y flores graciosas de preciosos colores. Puedo añadir que la granada ha sido siempre y en todo lugar, para los místicos, un objeto propicio para el simbolismo recóndito. El jardín o huerto ha producido, asimismo, un tesoro casi inagotable de metáforas de gusto exquisito y magnífico en aquella obra titulada “El Libro del Esplendor”.

Este libro sale, pues, con el deseo de que, como un moderno escritor ha dicho:

“Hay pocos que no tengan un jardín secreto en su mente. Pues únicamente este jardín puede refrescar cuando a la vida le falta paz o sustento, o una respuesta satisfactoria. Tales santuarios pueden lograrse gracias a una cierta doctrina o filosofía, con la guía de un autor querido o un amigo comprensivo, por el camino de los templos del arte y de la música, o buscando a tientas la verdad a través de los

inmensos campos del saber. Encierran casi siempre verdad y belleza, y resplandecen con la luz que nunca estuvo sobre la tierra o sobre el mar”

(Clare Cameron: “Verdes Campos de Inglaterra”.)

Humildemente ofrezco este bien intencionado jardín de granadas que me ha sido legado, a aquellos tan poco afortunados que no poseen un santuario tan sagrado, uno construido con sus propias manos. Deseo que de él puedan recogerse algunos frutos, flores, o alguna fruta madura que pueda servir de núcleo o como los medios para plantar un jardín secreto en la mente, sin el cual no existe la paz, ni la alegría, ni la felicidad.

Es justo que unas notas de agradecimiento a mis predecesores en la investigación Cabalística acompañe a esta obra, en la cual me he esforzado por presentar una exposición de los principios básicos que fundamentan a la Cábala, para ofrecer una especie de libro de texto para su estudio. He evitado escrupulosamente la pretensión y las controversias innecesarias.

Estoy en deuda con los escritos de Madame H. P. Blavatsky y creo que no seré demasiado egoísta al pretender que el entender correctamente los principios aquí explicados revelará muchos puntos sutiles y de interés filosófico de su libro “La Doctrina Secreta” y ayudarán a la comprensión de esta obra monumental. Lo mismo puede decirse de la traducción de las partes del Zohar, “La Cábala Desvelada”, de S. L. McGregor Mathers, y del excelente compendio del Zohar “La Doctrina Secreta de Israel”, de Arthur E. Waite, ambos son libros en su mayor parte oscuros para la mayoría de estudiantes del saber y filosofía mística que no poseen los conocimientos comparativos especializados que me he esforzado por incorporar a este libro.

Debo llamar la atención sobre un tratado de autor desconocido, titulado “Los Treinta y dos Senderos de Sabiduría”, del cual han realizado magníficas traducciones W. Wynn Westcott, Arthur E. Waite y Knut Stenring. Con el paso del tiempo parece haberse incorporado y unido al texto del Sepher Yetzirah, aunque varios

críticos lo sitúan en una fecha posterior a la de los genuinos Mishnahs del Sepher Yetzirah. Sin embargo, al dar los nombres de los Senderos en este tratado, los he designado como en el Sepher Yetzirah para evitar una confusión innecesaria. Espero que esto no merezca una crítica adversa.

Ya que el tema de la Magia ha sido ligeramente tratado en el último capítulo de este libro, quizás sería aconsejable señalar aquí que la interpretación dada a ciertas doctrinas y a algunas de las letras hebreas están estrechamente relacionadas con las fórmulas mágicas. Sin embargo, me he abstenido expresamente de entrar en una consideración más profunda de la Cábala Práctica, aunque pueden hallarse algunas indicaciones valiosas en la explicación del Tetragrammaton, por ejemplo, que pueden ser de gran ayuda. Como he señalado previamente, este libro se propone ser un elemental libro de texto de Cábala, interpretada como un nuevo sistema de clasificación filosófica. Ésta es mi única disculpa para lo que parece ser un rechazo a tratar más adecuadamente los métodos de la Realización.

ISRAEL REGARDIE

UN JARDIN DE GRANADAS

CAPITULO UNO

PANORAMICA HISTORICA

La Cábala es una sabiduría tradicional que pretende tratar “in extenso” los tremendos problemas del origen y naturaleza de la Vida, y la Evolución del Hombre y del Universo.

La palabra “Qabalah” deriva de una raíz hebrea לבק (QBL), que significa “recibir”. La leyenda cuenta que esta filosofía es un conjunto de conocimientos sobre cosas primero enseñados por el Demiurgo a una selecta compañía de inteligencias espirituales de alto rango quienes, después de la Caída, comunicaron sus mandatos divinos a la Humanidad –que, en realidad, eran ellos mismos encarnados-. Se le llama también la Chokmah Nistorah, “La Sabiduría Secreta”, llamada así porque ha sido transmitida oralmente por los Adeptos a los Discípulos en los Santuarios Secretos de Iniciación. La tradición cuenta que ninguna parte de esta doctrina fue aceptada como autorizada hasta que hubo sido sujeta a una crítica e investigación severas y minuciosas mediante métodos de estudio práctico que describiremos más adelante.

Para seguir con su fundamento histórico, la Cábala es la enseñanza mística judía que se refiere a la interpretación iniciada de las escrituras Hebreas. Es un sistema de filosofía espiritual o Teosofía, usando esta palabra en sus implicaciones originales de $\Theta\epsilon\omicron\varsigma$ $\Sigma\omicron\phi\iota\alpha$, que no solamente ha ejercido durante siglos una influencia sobre el desarrollo espiritual de gente tan perspicaz e inteligente como los Judíos, sino que ha llamado la atención de teólogos y

filósofos renombrados, particularmente en los siglos XVI y XVII. Entre los dedicados al estudio de sus teoremas estaban Ramon Llull, el metafísico escolástico y alquimista; John Reuchlin, que hizo renacer la Filosofía Oriental en Europa; John Baptist von Helmont, el físico y químico que descubrió el hidrógeno; Baruch Spinoza, el filósofo judío excomulgado “ebrio de Dios”; y el Dr. Henry More, el famoso especialista en Platón de Cambridge. Estos hombres, para citar tan sólo a unos cuantos entre los muchos que se han sentido atraídos por la ideología cabalística, después de buscar afanosamente una visión del mundo que debía revelarles las verdaderas causas de la vida y mostrar el vínculo interior real que une a todas las cosas, consiguieron satisfacer, el menos parcialmente, las ansias de sus mentes a través de un sistema psicológico y filosófico.

Hoy en día, por norma general, se acepta que el Judaísmo y el Misticismo se hallan en los polos opuestos del pensamiento, y que, por consiguiente, el Misticismo Judío es una notoria contradicción en sus términos. La asunción errónea aquí surge de la antítesis de la ley de la doctrina tal y como fue emprendida por la mentalidad proselitista de San Pablo (y en menor grado por los esfuerzos racionales de Maimónides para conformar todo con los principios formales de Aristóteles), señalando falsamente al Judaísmo como una religión de absoluto legalismo. El Misticismo es el enemigo irreconciliable del legalismo puramente religioso.

La confusión se debe no sólo a los esfuerzos de aquellos teólogos de la Edad Media que, deseosos de salvar a sus ignorantes hermanos hebreos de los dolores de la tortura y condena eterna en el infierno, no solamente desordenaron y falsificaron los textos originales sino que también hicieron interpretaciones extremadamente sectarias para mostrar que los autores de libros cabalísticos deseaban que los Judíos se convirtieran en apóstatas del Cristianismo.

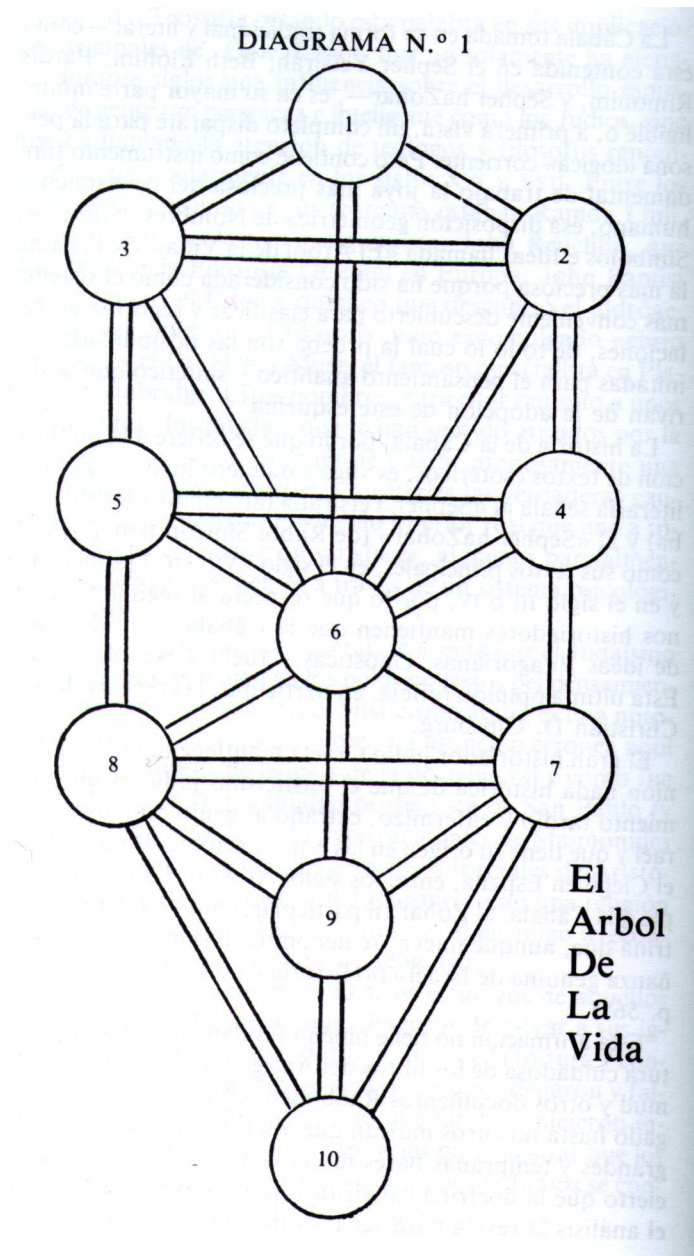
La Cábala tomada en su forma tradicional y literal –como está contenida en el Sepher Yetzirah, Beth Elohim, Pardis Rimonim, y Sepher haZohar-, es en su mayor parte ininteligible o, a primera vista, un completo disparate para la persona “lógica” corriente. Pero

contiene como instrumento fundamental de trabajo la joya más preciosa del pensamiento humano, esa disposición geométrica de Nombres, Números, Símbolos e Ideas llamada “Árbol de la Vida”. Se le llama la más preciosa porque ha sido considerada como el sistema más conveniente descubierto para clasificar y registrar sus relaciones, de todo lo cual la prueba son las posibilidades ilimitadas para el pensamiento analítico y sintético que se derivan de la adopción de este esquema.

La historia de la Cábala, por lo que se refiere a la publicación de textos esotéricos, es vaga e indeterminada. La crítica literaria señala al “Sepher Yetzirah” (atribuido a Rabbi Akiba) y al “Sepher haZohar” (de Rabbi Simeon Ben Yochai), como sus textos principales, en el siglo XVIII en el primer caso y en el siglo III o IV, por lo que respecta al segundo. Algunos historiadores mantienen que la Cábala es un derivado de ideas Pitagóricas, Gnósticas y fuentes Napoleónicas. Esta última opinión refleja, en particular, la creencia de Mr. Christian D. Ginsburg.

El gran pensador judío Graetz mantiene también la opinión nada histórica de que el misticismo judío es un crecimiento tardío y enfermizo, extraño al genio religioso de Israel y que tiene su origen en las especulaciones de un tal Isaac el Ciego en España, entre los siglos XI y XII. Graetz contempla a la Cábala, al Zohar en particular, como “una falsa doctrina que, aunque nueva, se denomina a sí misma una enseñanza judía de Israel” (“Historia de los Judíos, vol. III, p. 565).

Esta afirmación no tiene ningún fundamento, pues una lectura cuidadosa de los libros del Antiguo Testamento, el Talmud y otros documentos Rabbínicos conocidos que han llegado hasta nosotros indican que allí pueden encontrarse las grandes y tempranas bases monumentales de la Cábala. Es cierto que la doctrina cabalística no está explícita allí, pero el análisis la revela para ser tácitamente asumida y muchos críticos señalan que varios de los Rabinos más importantes pueden no ser comprendidos sin la implicación de una filosofía mística querida y venerada en sus corazones, y que afecta al total de sus enseñanzas.



En su brillante ensayo, “El Origen de las Letras y Los Números de acuerdo con el Sepher Yetzirah”, Mr. Phineas Mordell sostiene que la Filosofía de Números de Pitágoras (el más grande enigma de todos los sistemas filosóficos de la antigüedad) es idéntico al del Sepher Yetzirah, y que su filosofía surgió aparentemente de una de las escuelas fonéticas hebreas. Mordell, finalmente, aventura la opinión de que el Sepher Yetzirah representa los fragmentos

genuinos de Philolao, que fue el primero en publicar la filosofía de Pitágoras, y que Philolao parece corresponderse curiosamente con Joseph ben Uziel, que escribió el Sepher Yetzirah. Si la segunda teoría puede mantenerse podemos entonces suponer un origen pre-Talmúdico para el Sepher Yetzirah –probablemente el siglo II-anterior a la Era Cristiana.

El Zohar, si realmente el trabajo de Simeon ben Yochai no fue consignado por escrito en aquel momento pero había sido oralmente transmitido por los compañeros de las Asambleas Santas, fue finalmente escrito por Rabbi Moses ben Leon, en el siglo XIII. Madame Blavatsky aventura la hipótesis de que el Zohar, como ahora lo poseemos, fue adaptado y reeditado por Moses de Leon después de haber sido desfigurado en su mayor parte por Rabinos Judíos y eclesiásticos Cristianos antes del siglo XIII. Ginsburg, en su “Kabbalah”, da varias razones de la causa por la que el Zohar debe haberse “escrito” en el siglo XIII. Sus argumentos, aunque interesantes en muchos sentidos, no toman en consideración el hecho de que siempre ha habido una tradición oral. Isaac Myer, en su amplio y en cierta forma autorizado tomo titulado “La Cábala”, analiza con mucho cuidado estas objeciones adelantadas por Ginsburg y otros, y me siento obligado a confesar que sus respuestas, “ad seriatim”, confirman la teoría del origen del Zohar en el siglo XIII. El Dr. S. M. Schiller Szinessy, que fue profesor de literatura Rabbínica y Talmúdica en Cambridge dice: “El núcleo del libro es de los tiempos Mishnicos. Rabbi Shimeon ben Yochai fue el autor del Zohar en el mismo sentido que Rabbi Yohanan fue el autor del Talmud palestino; es decir, dio el primer impulso a la composición del libro”. Y considero que Mr. Arthur Edward Waite, en su obra clásica y erudita “La Santa Cábala”, donde examina la mayoría de los argumentos que se refieren al origen e historia de este Libro de Esplendor, se inclina por la opinión ya expresada aquí, evitando las posturas extremas, creyendo que, mientras una gran parte pertenece realmente a la era de ben Leon, una mayor parte lleva de forma indeleble el sello de la antigüedad. Seguramente no es del todo improbable que el Zohar –con sus doctrinas místicas

comparables o, mejor dicho, idénticas en casi cada uno de sus detalles con las de otras razas en otros climas-, debería haber sido originalmente compuesto por Simeon ben Yochai u otro de sus allegados o estudiantes en el siglo II pero no llevado al papel hasta Moses de Leon, en el siglo XIII.

Una presentación muy parecida a la anterior hipótesis la encontramos en la excelente obra del Prof. Abelson titulada “El Misticismo Judío”, donde leemos que:

“Debemos guardarnos de seguir la opinión equivocada de un cierto grupo de teólogos judíos que nos haría contemplar la totalidad de la Cábala medieval (de la cual el Zohar es una parte visible y representativa) como una importación exterior, repentina y extraña. Realmente es una continuación de la vieja corriente de pensamiento Talmúdico y Midráshico con la adición de elementos extraños recogidos, como era inevitable –por la trayectoria de la corriente a través de muchas tierras-, elementos cuya asociación debe haber transformado en muchas formas el matiz y la naturaleza original de la corriente.”

Sea como sea, e ignorando los aspectos estériles de controversia, la aparición pública del Zohar fue la gran señal en el desarrollo de la Cábala, y hoy en día podemos dividir su historia en dos principales períodos: Pre-Zohárico y Post-Zohárico. Mientras que no se puede negar que hubo Profetas judíos y Escuelas místicas de gran habilidad y que poseían gran cantidad de saber recóndito en los tiempos Bíblicos, como el de Samuel, los Essenes, y Philo, la primera escuela cabalística de la cual poseemos público y exacto registro, fue conocida como la Escuela de Gerona en España (siglo XII D.C.), llamada así porque su fundador, Isaac el Ciego, y muchos de sus discípulos nacieron allí. No se sabe prácticamente nada del fundador de la Escuela. Dos de sus estudiantes fueron Rabbi Azariel y Rabbi Ezra. El primero fue el autor de una obra filosófica clásica titulada “El Comentario sobre las Diez Sephiroth”, una excelente y la más lúcida exposición de filosofía Cabalística y considerada una obra autorizada por aquellos que la conocen. Estos fueron aventajados por Nachmanides, nacido en 1195 D.C., quien fue el artífice de la

atención prestada a este sistema esotérico en aquellos tiempos en España y en Europa en general. Sus obras tratan, principalmente, de los tres métodos de permutación de números, letras y palabras, tal y como se describen en el Capítulo IV.

La filosofía experimentó una profunda elaboración y exposición en manos de R. Isaac Nasin y Jacob ben Sheshet, en el siglo XII; el último compuso un tratado en prosa rimada y una serie de ocho ensayos que trataban de las doctrinas del Infinito (En Soph), la Reencarnación (Gilgolim), la doctrina de la Retribución Divina (Sod ha Gimol), o, para usar un término oriental más adecuado, el Karma, y un tipo peculiar de Cristología.

La próxima en sucesión fue la Escuela de Segovia, y sus discípulos, entre los cuales estaba Todras Abulafia, un médico y financiero que ocupó una de las posiciones más importantes y distinguidas en la corte de Sancho IV, Rey de Castilla. La característica predisposición de esta Escuela fue su devoción a los métodos exegeticos; sus discípulos se esforzaron por interpretar la Biblia y el Hagadah de acuerdo con la doctrina de la Cábala.

Otra Escuela contemporánea creyó que el Judaísmo de aquel momento, tomado desde un punto de vista exclusivamente filosófico, no indicaba “el camino correcto al Santuario”, y se esforzaron en combinar filosofía y Cábala ilustrando sus diversos teoremas con fórmulas matemáticas.

Hacia el año 1240 nació Abraham Abulafia, que se convirtió en una célebre figura –desacreditó, sin embargo, el nombre de esta teosofía. Estudió filología, medicina y filosofía, así como los pocos libros sobre Cábala que en aquel momento existían. Pronto intuyó que la Filosofía de los Números de Pitágoras era idéntica a la expuesta en el Sepher Yetzirah y, más tarde, insatisfecho con la investigación académica, se dedicó a aquel aspecto de la Cábala denominado הלבק הישעמ o Cábala Práctica, que hoy en día llamamos Magia. Desafortunadamente los Cabalistas públicos de aquel momento no disponían de la técnica desarrollada y especializada que ahora existe, derivada de los Collegii ad Spiritum Sanctum. El resultado fue que Abufalia se engañó bastante en sus posteriores experimentos y viajó

a Roma para esforzarse en convertir al Papa (de todos) al Judaísmo. Se deja al juicio del lector el éxito que tuvieron sus esfuerzos.

Más tarde se aclamó a sí mismo, de la forma más entusiasta, como el Mesías esperado durante tanto tiempo y profetizó el milenio –que no ocurrió-. Su influencia ha sido totalmente nociva. Un discípulo suyo, Joseph Gikatilla, escribió en interés y defensa de su maestro un número de tratados que estaban relacionados con los diversos aspectos de la exégesis establecidos por él.

El Zohar representa el siguiente mayor desarrollo. Este libro, combinando, absorbiendo y sintetizando las diferentes doctrinas y características de las escuelas anteriores, hizo su debut, causando sensación en los círculos filosóficos y teológicos a causa de sus especulaciones respecto a Dios, la doctrina de las Emanaciones, la evolución del Universo, el Alma y sus Transmigraciones y su retorno final a la Fuente de Todo. La nueva era en la historia de la leyenda, filosofía y anécdota ha continuado hasta el día presente. Todavía hoy, casi todos los escritos que se han adherido ya a las doctrinas de la Cábala han hecho del Zohar su principal libro de texto y sus exponentes se han dedicado asiduamente a comentarios, resúmenes y traducciones –equivocando, sin embargo, con muy pocas excepciones, las posibilidades reales que sirven de base al Árbol de la Vida Cabalístico.

El Zohar impresionó de tal forma al célebre metafísico escolástico y químico experimental Ramón Llull, que le sugirió el desarrollo del “Ars Magna”, una idea en cuya exposición exhibe las más sublimes ideas de la Cábala, contemplándola como a una ciencia divina y una revelación genuina de Luz en el alma humana. Fue una de aquellas pocas figuras asiladas atraídas por su estudio, que entendió su uso de un tipo particular de símbolos, y se esforzó en construir un alfabeto filosófico y mágico práctico, del que se intentará dar una explicación en los restantes capítulos de este libro.

Abraham Ibn Wakar, Pico di Mirandola, Reuchlin, Moses Cordovero, e Isaac Luria, son unos pocos de los pensadores más importantes anteriores al siglo XVII cuyas especulaciones han afectado en formas diversas al progreso de investigación Cabalística.

El primer nombrado (un aristoteliano) hizo una tentativa realmente noble de reconciliar a la Cábala con la filosofía académica de su tiempo, y escribió un tratado que es un excelente compendio de Cábala.

Mirandola y Reuchlin fueron cristianos que emprendieron un estudio de la Cábala con el motivo oculto de obtener un arma adecuada con la cual convertir a los judíos al cristianismo. Algunos judíos fueron tan mal guiados y tristemente desconcertados por la mutilación de los textos y por las falseadas interpretaciones que abandonaron el Judaísmo. Paul Ricci, médico del emperador Maximiliano I; John Stephen Rittengal, un traductor del Sepher Yetzirah al latín; y en tiempos más recientes Jacob Franck y su comunidad fueron ganados por la cristiandad ante la indiscutible afirmación de que el Zohar conciliaba y revelaba las doctrinas del Nazareno. Tales pruebas, naturalmente, desprestigiaron a sus autores, y actualmente hablan en contra sus alegadores y sus aceptadores.

Cordovero se convirtió en un Maestro de la Cábala a una temprana edad y sus principales obras son filosóficas y tienen poco que ver con la cuestión práctica o mágica.

Luria fundó una Escuela totalmente opuesta a la de Cordovero. Él mismo fue un celoso y brillante estudiante del Talmud y del saber Rabínico, pero se encontró con que el simple retiro a una vida de estudio no le satisfacía. Acto seguido se retiró a las orillas del Nilo, donde se dedicó exclusivamente a la meditación y a las prácticas ascéticas, recibiendo visiones de carácter sorprendente. Escribió un libro exponiendo sus ideas sobre la teoría de la reencarnación (ha Gilgolim). Un alumno suyo, Rabbi Chayim Vital produjo una amplia obra, “El Árbol de la Vida”, basada en las enseñanzas orales del Maestro, dando de esa forma un ímpetu tremendo al estudio y práctica cabalística.

Existen varios cabalistas de diversa importancia en el período intermedio de la historia Post-Zohárico. Rusia, Polonia y Lituania dieron refugio a un gran número de ellos. Ninguno de éstos expusieron públicamente aquella parte particular de la filosofía a la cual está dedicado este tratado. El movimiento evangelista espiritual

inaugurado entre los judíos de Polonia por Rabbi Israel Baal Shem Tov en la primera mitad del siglo XVIII es lo suficientemente importante como para justificar el citarlo aquí. Pues, aunque el Jasidismo, como se llamó a este movimiento, deriva su entusiasmo del contacto con la naturaleza y con el aire libre de los Cárpatos, tiene su origen literario y su significativa inspiración en los libros que forman la Cábala. El Jasidismo dio las doctrinas del Zohar al “Am ha-aretz” como ningún otro grupo de rabinos había conseguido hacer, y además, parece ser que la Cábala Práctica recibió al mismo tiempo un impulso considerable. Pues nos encontramos con que Polonia, Galicia y ciertas zonas de Rusia fueron escenarios de actividades de Rabinos errantes y especialistas del Talmud, a quienes se les dio el nombre de “Tsadikim” o magos, hombres que asiduamente dedicaban sus vidas y sus poderes a la Cábala Práctica. Pero no fue hasta el siglo pasado, con su impulso a toda clase de estudios de mitología comparativa y controversia religiosa, que descubrimos un intento de unificar todas las filosofías, religiones, ideas científicas y símbolos en un Todo coherente.

Eliphaz Levi Zahed, un diácono católico romano de señalada perspicacia, publicó un brillante volumen en 1852, “Dogma y Ritual de la Alta Magia”, en el que encontramos síntomas claros e inequívocos de una comprensión de la base esencial de la Cábala. Sus diez Sephiroth y las veintidós letras del alfabeto hebreo como una organización adecuada para la construcción de un sistema práctico de comparación y síntesis filosófica. Se dice que publicó esta obra en un momento en que la información sobre todos los temas ocultos estaba rigurosamente prohibida por varias razones personales por la Escuela Esotérica a la cual pertenecía.

Hallamos después un volumen afín publicado poco tiempo después, “La Historia de la Magia”, donde –indudablemente para protegerse de la censura que apuntaba hacia él y para despistar a insospechados seguidores de la pista- contradice sus anteriores teorías y conclusiones.

Varios fieles expositores de impecable erudición de la última mitad del siglo XIX fueron los artífices de la moderna regeneración de los

principios fundamentales y sensatos de la Cábala, sin ribetes teológicos ni supersticiones históricas que habían sido depositadas sobre esta venerable y arcana filosofía durante la Edad Media. W. Wynn Westcott, que tradujo el Sepher Yetzirah al inglés y escribió “Una Introducción al Estudio de la Cábala”; S. L. McGregor Mathers, el traductor de partes del Zohar y “La Magia Sagrada de Abramelin el Mago”; Madame Blavatsky, aquella mujer de corazón de león, que atrajo la atención de estudiantes occidentales por la filosofía oriental; Arthur Edward Waite, que realizó sumarios asequibles y muy bien expuestos de varias obras cabalísticas; y el poeta Aleister Crowley con su “Liber 777” y “Sepher Sephiroth” entre muchos otros escritos filosóficos; me siento muy en deuda con ellos –todos aportaron información vital que puede utilizarse para la construcción del alfabeto filosófico.

CAPITULO DOS

EL FOSO

La filosofía de la Cábala es esencialmente esotérica, ya que los métodos prácticos de investigaciones esotéricas y seculares son esencialmente idénticas –experimentaciones continuas y persistentes, el empeño por eliminar el riesgo y el error, el esfuerzo por averiguar las constantes y variables de las ecuaciones investigadas. La única y principal diferencia es que se ocupan exclusivamente de diferentes campos de investigación.

La filosofía académica formal alaba al intelecto y de esa forma investiga en las que son, después de todo, cosas accesorias –si consideramos a la filosofía como el medio supremo de investigar los problemas de la vida y el universo. La Cábala cree que el intelecto contiene en sí mismo un principio de autocontradicción, y que, por tanto, es un instrumento poco fiable para usar en la suprema Búsqueda de la Verdad. Numerosos filósofos académicos han llegado igualmente a una conclusión similar. Algunos de los mejores perdieron la esperanza de obtener alguna vez un método adecuado para trascender esta limitación y cayeron en el escepticismo. Otros, viendo claramente la solución, confiaron en la intuición o, para ser más exactos, el concepto intelectual de intuición, lo que, en consecuencia, tiende a degenerar en conjeturas matizadas por la inclinación personal e incitadas por un enorme fantasma del deseo.

Los dos principales métodos de Cábala tradicional y esotérica son la Meditación (Yoga) y la Cábala Práctica (Magia). Por Yoga se entiende ese riguroso sistema de disciplina mental y autodisciplina que tiene como objeto principal el control completo y absoluto del principio pensante, la “Ruach”; siendo su objetivo final el obtener la facultad de tranquilizar la corriente de pensamiento a “voluntad”, para que lo que está detrás (por decirlo de alguna manera), o encima, o más allá de la mente, pueda manifestarse en la tranquilidad así producida. Lo esencial es la quietud de la turbulencia mental. Con

esta facultad a su disposición se le enseña al estudiante a elevar la mente con los diversos métodos técnicos de Magia hasta que supera las limitaciones y barreras de su naturaleza, ascendiendo en una gran columna de éxtasis fogoso a la Conciencia Universal, a la cual se une. Una vez formado un todo con la Existencia trascendental, intuitivamente participa del saber universal, que se considera una fuente más fiable de información que la introspección racional del intelecto o la investigación científica experimental de la materia puedan dar. Es el contacto con la fuente de la Vida en sí misma, el “fons et origo” de la existencia, más que un ciego moverse a tientas en la oscuridad tras símbolos confusos que aparecen únicamente en el denominado plano práctico o racional de pensamiento.

La ciencia secular o positivismo se ha ocupado de la investigación de la materia y el universo visible, así como se percibe con los cinco sentidos. Afirma que con un estudio de los fenómenos podemos acercarnos al mundo tal y como es en realidad, a las cosas en sí mismas. En ese sistema que afirma que la percepción es solamente un nombre para cierta serie de cambios biológicos y químicos que ocurren en ciertos contenidos de nuestros cráneos y que, mediante una investigación de cosas tal y como parecen ser, podemos llegar a una comprensión de sus causas, de lo que realmente son.

El argumento filosófico contrario de las escuelas idealistas es que, estudiando las leyes de la Naturaleza, únicamente podemos estudiar las leyes de nuestras propias mentes; que sería bastante fácil demostrar que, después de todo, realmente llegamos a saber muy poco de ideas como: materia, movimiento y peso, etc., más que desde el punto de vista puramente idealista; que son simples fases de nuestro pensamiento.

Los Cabalistas y todas las demás escuelas de Mística parten de un punto de vista todavía más absoluto, argumentando que la controversia en su conjunto es puramente verbal; pues todas las propuestas ontológicas pueden, con un poco de habilidad, reducirse a una u otra forma. A consecuencia de esta observación hay en el reino de la filosofía moderna lo que se considera francamente como un punto muerto. Los cabalistas afirman que la Razón es un arma

inadecuada para la búsqueda de la Realidad ya que su naturaleza es esencialmente autocontradictoria. Hume y Kant lo comprendieron; pero uno se volvió escéptico en el más amplio sentido de la palabra, y en el otro la conclusión se ocultó tras un trascendentalismo cargado de verbosidad. También Spencer lo comprendió pero intentó encubrirlo y enterrarlo bajo la ponderación de su erudición. La Cábala, en palabras de uno de sus más celosos defensores zanja la disputa poniendo el dedo en el punto débil: “También la razón es una mentira; pues hay un factor infinito y desconocido; y todas sus palabras son imprudentes”. El Universo no puede explicarse mediante la razón; su naturaleza es claramente irracional. Como señaló el Profesor Henri Bergson: “Nuestro pensamiento en su forma puramente lógica es incapaz de presentar la naturaleza verdadera de la Vida” y la facultad intelectual se caracteriza por una incapacidad natural para “comprender” la vida. El Profesor Arthur S. Eddington observó igualmente que: “En una teoría sobre el mundo, los elementos esenciales deben ser de una naturaleza imposible de definir en términos identificables para la mente”.

Una afirmación más reciente de Julian Huxley, considerado un excelente exponente de la opinión científica moderna aparece en su obra “Lo que me atrevo a pensar”:

“No existe ninguna razón por la que el universo tenga que ser perfecto; no hay, en verdad, ninguna razón por la que deba ser racional.”

Una de las paradojas del intelecto es que, a pesar del hecho de que nuestro conocimiento se basa puramente en los fenómenos, incluso ese conocimiento no es realmente profundo. Por ejemplo, el criterio “a” es “a” es una tautología sin sentido. Para que nuestro pensamiento sea significativo debe ir más allá de la simple identificación de un objeto consigo mismo, pero no debe pasar a algo que no tiene nada en común con el objeto. De esa forma si afirmamos que “a” es igual a “b”, el criterio es falso, ya que pasamos de “a” a “b”, y ese último no tiene nada en común con “a”. Resulta obvio, sin embargo, que una definición de esta “a” desconocida, únicamente puede conseguirse diciendo “a” es igual a

“b”, o “a” es igual a “cd”. En el primer caso la idea de “b” está realmente implícita en “a”; así no hemos aprendido nada, y si es así, la afirmación es falsa. Simplemente se define algo desconocido con los términos de otro –y no se adelanta nada-. En el segundo caso, “c” y “d” requieren en sí mismos de una definición como “ef” y “gh” respectivamente. El proceso se alarga, pero está destinado a llegar a su fin por agotamiento eventual del alfabeto, “y” es igual a “z”. En resumen, uno no consigue más que “a” es igual a “a”. La relación de la serie total de ecuaciones se convierte entonces en aparente, y la conclusión a la cual se ve uno forzado es que todos los términos son “algo-en-sí-mismos”, aunque perceptibles en alguna medida por la Intuición.

Existen varias pruebas de ello, la más sencilla es quizás la siguiente, mostrando que el planteamiento más claro no puede soportar el análisis. A una pregunta sencilla como: “¿Qué es bermellón?” Ese “bermellón es rojo” es innegable, indudable, pero sin embargo bastante falto de significado; pues cada uno de los dos términos ha de ser definido mediante, al menos, dos términos a partir de los cuales él mismo es verdad.

Otra pregunta tan simple como “¿Por qué el azúcar es dulce?” implica un amplio número de investigaciones químicas altamente complicadas, cada una de las cuales conduce finalmente a ese vacío de las paredes blancas -¿qué es la materia? ¿qué es la mente observadora?

Si lo deseamos podemos continuar y preguntar: “¿Qué es la Luna?” La Ciencia (supongamos que en broma) contesta: “¡Queso verde!” Para nuestra luna tenemos ahora dos ideas distintas y toda simplicidad se desvanece y se oscurece. “Verdor y Queso”. Uno depende de la luz del sol, el aparato sensorial de los nervios y órganos ópticos, y de un centenar de cosas más; el otro de la bacteria, de la fermentación, y de la naturaleza de la vaca. Seguimos entonces buscando cinco pies al gato y haciendo juegos de palabras –nada más que pies y palabras, y malabarismos con ellos- y no tenemos en último término ninguna respuesta a una pregunta sencilla.

Por consiguiente, no existe ninguna escapatoria posible a este foso sin fondo de confusión, salvo por el desarrollo de una facultad de la mente que no será claramente insuficiente en cualquiera de estas formas. Debemos usar otros medios superiores al raciocinio. Debemos aproximarnos al problema del desarrollo de la “Neschamah” (Intuición), y es en este punto que la Cábala difiere en método y contenido de la Ciencia Secular y de la Filosofía Académica.

El progreso de la ciencia secular en los últimos treinta años se aproxima ciertamente a la concepción cabalística de las cosas; las antiguas sanciones de un mecanismo científico han desaparecido casi por completo, y los términos que a los victorianos les parecieron tan simples, objetivos y claros –como la materia, la energía, el espacio, etc.-, han fracasado totalmente en resistir un análisis. Algunos pensadores modernos, viendo con claridad la absoluta debacle a la cual la antigua ciencia positivista estaba abocada a llevarles, la disolución de esa extensión helada de frío pensamiento, decidieron encontrar por todos los medios posibles un “modus vivendi” para Atenea. Esta necesidad fue remarcada en la forma más sorprendente por el resultado de los experimentos de Michelson-Morley cuando la misma Física, tranquila y sinceramente, ofreció una contradicción en sus funciones. No fueron las matemáticas en esta ocasión quienes estaban hurgando en el vacío. Fueron los matemáticos y los físicos quienes hallaron el suelo abierto bajo sus pies. No bastó con sustituir la geometría de Euclides por la de Riemann y Lobatcheusky, y la mecánica de Newton por la de Einstein, en la medida en que cualquiera de los axiomas del antiguo pensamiento sobrevivían. Abandonaron deliberadamente el positivismo y el materialismo por un misticismo indeterminado, creando una nueva filosofía matemática y una nueva lógica, donde las ideas infinitas –o bastante transfinitas- podrían hacerse equivalentes a aquellas ideas del pensamiento corriente en la esperanza de que todo podría ir perfectamente a partir de aquel momento. En resumen, para usar una nomenclatura cabalística, encontraron relevante el adoptar para inclusión de términos de

Ruach (intelecto) conceptos que son propios de la “Neschamah” (el órgano y la facultad de percepción e intuición directamente espirituales). Este mismo proceso tuvo lugar en la filosofía años antes. La dialéctica de Hegel había sido sólo entendida a medias, la mayor parte de las especulaciones filosóficas desde los Escolásticos a la percepción por parte de Kant de las Antinomias de la Razón habían sido lanzadas por la borda.

C. G. Jung, el eminente psicoanalista europeo, escribe en “El Secreto de la Flor de Loto”, de Wilhem: “por consiguiente, puedo solamente considerar la reacción contra el intelecto que se inicia en Occidente... a favor de la intuición, como una señal de avance cultural, una ampliación de la conciencia más allá de los límites demasiado estrechos establecidos por un intelecto tiránico”.

Una de las mayores dificultades experimentadas por el filósofo –casi insuperables para el estudiante; una dificultad que continuamente tiende a aumentar más que a disminuir con el avance en el conocimiento- es la siguiente: es prácticamente imposible conseguir ninguna comprensión intelectual clara del significado de los términos filosóficos usados. Cada pensador tiene su propio concepto general y su propio significado para términos tan comunes y tan universalmente usados como “alma” y “mente”; y en la gran mayoría de los casos no sospecha que otros escritores puedan usar el mismo término con una connotación diferente. Incluso los escritores técnicos, aquellos que a veces consideran el problema de definir sus términos antes de usarlos, están con demasiada frecuencia en desacuerdo entre sí. La diversidad es muy amplia, como señalamos antes, en el caso de la palabra “alma”. Nos encontramos con un escritor que predica que el alma es “a”, “b” y “c” mientras que sus estudiantes o discípulos protestan vehementemente que no hay nada de eso, sino “d”, “e” y “f”. Sin embargo, supongamos por un momento que, mediante algún milagro obtenemos una idea clara del significado de la palabra. El problema acaba de empezar, pues inmediatamente surge la cuestión de la relación de un término con los demás.

A la vista de esta fuente continua de errores se hace necesario establecer una lengua básica y universal para la comunicación de ideas. Se llega a estar amargamente de acuerdo con el triste arranque del anciano Fichte: “Si tuviera que vivir mi vida de nuevo la primera cosa que haría sería inventar un sistema de símbolos totalmente nuevo, con el cual transmitir mis ideas.” En realidad, él había visto que cierta gente –principalmente algunos de los antiguos cabalistas entre los cuales podemos incluir a Ramón Llull, William Postel, etc...-, habían realmente intentado esa Gran Obra de construcción de un sistema coherente. Aquellos que fueron coherentes fueron, resulta triste decirlo, apenas comprendidos o aprobados.

Se pretende a veces que la terminología budista, contenida en el Abidhamma, aporta un alfabeto filosófico lo suficientemente completo. Mientras que queda mucho por decir a favor del sistema budista, no podemos estar totalmente de acuerdo con esta opinión por las siguientes razones:

En primer lugar, las palabras reales son terriblemente largas, imposibles para el europeo medio.

En segundo lugar, una comprensión de este sistema exige estar totalmente de acuerdo con la doctrina budista, para lo cual no estamos preparados.

En tercer lugar, el significado de los términos no es tan claro, preciso ni tan global como sería deseable. Existe, con la máxima seguridad, una gran cantidad de pedantería, asuntos contenciosos y confusión. Sólo en fecha reciente, veo que Mrs. Rhys Davids ha publicado un libro sobre “Los Orígenes del Budismo”, en el cual la pregunta que plantea, entre otras, respecto a la traducción de la palabra pali “Damma” es si significa “ley”, “conciencia”, “vida” o simplemente la doctrina budista.

En cuarto lugar, la terminología es exclusivamente psicológica y no tiene en cuenta las ideas especialmente budistas, y mantiene muy poca relación con el orden general del universo. Por supuesto, podría ser complementada con la terminología hindú u otras, pero haciéndolo así se introducirían inmediatamente más elementos a la controversia. Al instante estaríamos perdidos en discusiones sin fin

sobre si Nibbana era Nirvana, y si la extinción o algo más estaba implicada; y así seguiríamos durante mucho tiempo.

El sistema de la Cábala, cuyos términos, como veremos, son ampliamente simbólicos, está por supuesto superficialmente abierto a esta última objeción. Pero, precisamente por ser altamente simbólico, tiene la mayor aprobación por parte de aquellos considerados como autoridades eminentes en las ciencias, pues el conjunto de la ciencia moderna se ocupa de diversos símbolos, a través de los cuales se esfuerzan en comprender el mundo físico – símbolos más allá de los cuales, sin embargo, se confiesa sinceramente incapaz de llegar-. Una cita significativa aparece en la Conferencia Swarthmore del Pr. Eddington, “Ciencia y Mundo Oculto”:

“Únicamente puedo decir que la ciencia física ha dado la espalda a todos los modelos, contemplándolos como a un obstáculo para la comprensión de la verdad que hay detrás de los fenómenos... Y si hoy en día se pregunta a un físico lo que finalmente se entiende por éter o electrón, la respuesta no será una descripción en términos de bolas de billar o volantes de coches o algo concreto; en vez de eso señalará a un número de símbolos y a una serie de ecuaciones matemáticas que satisfagan. ¿Qué representan los símbolos? La misteriosa respuesta que se da es que a la física no le importa; no tiene medios para investigar más allá del simbolismo. Para entender los fenómenos del mundo físico es necesario conocer las ecuaciones a las que los símbolos obedecen, pero no la naturaleza de aquello que está siendo simbolizado.”

Sir James Jeans confirma esta visión del uso de los símbolos, pues en la página 114 de su libro “El Universo Misterioso”, escribe:

“El construir modelos o dibujos para explicar fórmulas matemáticas y los fenómenos que ellas describen, no es un paso hacia delante, sino un paso que se aleja de la realidad... En resumen, una fórmula matemática nunca puede decirnos lo que es una cosa, sino sólo cómo se comporta. Únicamente puede designar un objeto a través de sus propiedades.”

El cabalista, por consiguiente, no tiene miedo a sufrir el ataque de fuentes hostiles a causa de su uso de símbolos, pues la base real de la Santa Cábala, los diez Sephiroth y los veintidós Senderos, es matemáticamente lógica y definida. Podemos descartar fácilmente las interpretaciones teológicas y dogmáticas del Antiguo Rabbanim por su poca utilidad, y sin afectar a esta misma base real, y relacionarlo todo en el universo con el sistema fundamental de puro Número. Sus símbolos serán comprensibles para todas las mentes racionales en un sentido idéntico, ya que las relaciones que se obtienen entre estos símbolos están determinadas por la naturaleza. Es esta consideración la que ha llevado a la adopción del “Árbol de la Vida” cabalístico como la base del alfabeto filosófico universal.

La apología para este sistema –si se necesitara- es, como ya se ha indicado, que nuestros conceptos más puros son simbolizados por las matemáticas. Bertrand Russell, Cantor, Poincaré, Einstein, y otros muchos han trabajado duramente para sustituir el empirismo victoriano por una interpretación comprensible y lógica del universo mediante ideas y símbolos matemáticos. Los conceptos modernos de matemáticas, física y química son paradojas completas para el “hombre llano” que piensa en la materia, por ejemplo, como algo con lo que puede chocar. Parece no haber lugar a dudas de que actualmente la naturaleza básica de la ciencia en cualquiera de sus ramas, será puramente abstracta, se podría decir que será de un carácter casi cabalístico, incluso aunque nunca pueda ser denominada oficialmente Cábala. Es propio y natural representar al Cosmos o a cualquier parte de él, o a sus operaciones en cualquiera de sus aspectos, con los símbolos de Número puro.

Los diez números y las veintidós letras del alfabeto hebreo con sus correspondencias tradicionales y racionales –considerando también sus relaciones numéricas y geométricas- nos permiten un trabajo preliminar coherente y sistemático para nuestro alfabeto; una base lo suficientemente rígida para nuestro fundamento y lo suficientemente elástica para nuestra superestructura.

CAPITULO TRES

LAS SEPHIROTH

En el capítulo anterior se sugirió la idea de que la Cábala es el sistema más adecuado para la base de nuestro alfabeto mágico, en el cual podemos depositar todo nuestro conocimiento y experiencia – religiosa, filosófica y científica-. El Alfabeto Cabalístico es, como vamos a explicar, un sistema elaborado de atribuciones y correspondencias; un método conveniente de clasificación que capacita al filósofo para clasificar sus experiencias e ideas tal y como las obtiene. Se puede comparar a un fichero de treinta y dos envolturas en las cuales se archiva un extenso sistema de información.

Sería engañoso para el estudiante esperar una definición concreta de todo lo que el archivo contiene. Es totalmente imposible por razones muy obvias. Cada estudiante debe trabajar para sí mismo una vez se le ha proporcionado el método para situar la totalidad de su constitución moral y mental en estas treinta y dos fichas. La necesidad del trabajo personal se hace evidente cuando se comprende que en los trámites de negocios, por ejemplo, no se debe adquirir un fichero con los nombres de todo el pasado, presente y futuro correspondientes ya clasificados. Resulta bastante evidente que el fichero cabalístico (nuestros treinta y dos Senderos) tiene un sistema de letras y números sin ninguna utilidad en sí mismos, pero las fichas están completadas, preparadas para tener un significado, diferente para cada estudiante. Con la experiencia aumentada, cada letra y cada número recibirían ampliaciones nuevas de sentido y significado, y adoptando esta disposición metódica podríamos captar nuestra vida interior de forma mucho más global. El objetivo de la Cábala teórica –cuando la separamos de la Práctica-, es capacitar al estudiante para tres cosas:

Primero, analizar cada idea en términos del Árbol de la Vida. Segundo, trazar una conexión y relación necesarias entre toda clase

de ideas, relacionándolas con este modelo típico de comparación. Tercero, traducir cualquier sistema de simbolismo desconocido en términos de cualquier sistema conocido por sus propios medios.

Para expresarlo de otra manera, el arte de usar la ordenación de nuestro fichero nos proporciona la naturaleza común de ciertas cosas, la diferencia esencial entre otras, y la inevitable relación de todas las cosas. Además, y esto es extremadamente importante, mediante la adquisición de una comprensión de cualquier sistema de filosofía mística o religión se adquiere automáticamente un entendimiento de todos los sistemas cuando relacionamos esa comprensión con el Árbol de la Vida. Por eso, finalmente, por una especie de asociación de ideas impersonales y abstractas, se equilibra poco a poco el conjunto de la propia estructura mental y se obtiene una visión sencilla de la incalculablemente vasta complejidad del Universo. Pues está escrito: “El equilibrio es la base de la obra”.

Los estudiantes responsables necesitarán hacer un cuidadoso estudio de las atribuciones detalladas en este libro y aprenderlas de memoria. Cuando, con constante aplicación a su propia sistema mental, se entiende en parte el sistema numérico con sus correspondencias –oponiéndose a ser simplemente memorizado-, el estudiante se asombrará al hallar una nueva luz iluminándolo a cada paso, mientras sigue relacionando cada detalle en la experiencia y la conciencia con este modelo standard.

Un cabalista reciente, Mr. Charles S. Jones (cuyo seudónimo es Frater Achad) escribió lo siguiente en su “Q. B. L.”:

“Es de primordial importancia que los detalles del Plan sean ‘memorizados’. Ésta es posiblemente la razón principal por la que en los primeros tiempos la Cábala era transmitida de boca en boca y no por escrito, pues sólo ‘da fruto’ en la medida en que arraiga en nuestras mentes, podemos hablar de ella, estudiarla en una cierta medida, hacer juegos con ella en un papel, etc., pero HASTA QUE la misma mente no asuma la Imagen del Árbol y podamos ir mentalmente de rama en rama, de correspondencia a correspondencia, visualizando el proceso y convirtiéndolo de esa

forma en un Árbol Vivo, no veremos la Luz de la Verdad descender sobre nosotros. Habiéndolo conseguido, habremos, por así decirlo, triunfado en levantar un vástago sobre la Tierra –como en el caso de un árbol joven-, y así nos hallaremos en un nuevo Mundo, mientras que nuestras raíces estarán todavía firmemente implantadas en nuestro elemento natural.”

El mismo Zohar habla de una influencia espiritual llamada אלומ Mezla, que desciende desde Kether a Malkuth, a través de los Senderos, vivificando y dando soporte a todas las cosas. Esforzándonos por implantar las raíces de este árbol vivo en nuestra propia conciencia, extendiéndolo diariamente con devoción, ternura y perseverancia, hallaremos casi imperceptiblemente un nuevo conocimiento espiritual que brota espontáneamente en nuestro interior. El universo empezará entonces a mostrarse como un Todo sintético y homogéneo, y el estudiante descubrirá que la suma total de su saber se unifica, y le halla capaz de transmutar los Muchos en el Uno, incluso en el plano intelectual. Éste es, a grandes rasgos, descartando todo lo no esencial, el objetivo de todos los místicos, no importa el nombre que dan a su Sendero, y cuál de los muchos caminos siguen.

Otro asunto preliminar debe ser tratado antes de intentar una verdadera exégesis de las Sephiroth. Muchos cabalistas han relacionado las cartas del Tarot con el Árbol de la Vida; éstas son una serie de representaciones pictóricas del Universo. Eliphas Levi escribe en “La Historia de la Magia”: “La ciencia hieroglífica absoluta tiene como base un alfabeto en el cual todos los dioses fueron letras, y todas las letras ideas, todas las ideas números, y todos los números señales perfectas. Este alfabeto hieroglífico del cual Moisés hizo el gran secreto de su Cábala, es el famoso Libro de Thoth.”

Las páginas de este “famoso libro” se denominan también el Atus de Thoth, siendo este último el dios egipcio de la sabiduría. Court de Gebelin (Paris, 1781) señala: “Si oímos decir que actualmente existe una obra de los antiguos egipcios, uno de sus libros que escapó a las llamas que devoraron sus soberbias bibliotecas, y que contiene sus

doctrinas más puras... Si añadiéramos que este libro ha estado accesible a todos durante siglos ¿no sería ello sorprendente? ¿Y no llegaría esa sorpresa a su máximo nivel si se nos asegurara que la gente no ha sospechado nunca que fuera egipcio, que apenas pueden decir que lo posean, que nadie ha intentado descifrar una sola página, y que el resultado de una sabiduría recóndita se contempla como un montón de dibujos indescifrables, que no significan nada en sí mismos?... Pues bien, éste es un hecho real... En una palabra, este libro es la baraja de las cartas del Tarot.”

La leyenda de Atus como el origen de estas setenta y ocho cartas es verdaderamente una de las más curiosas e interesantes, aunque no se pueda garantizar su veracidad. Cuenta que los antiguos Adeptos, viendo que un ciclo de degradación espiritual y estancamiento mental iba a descender sobre Europa con el advenimiento de la llamada Era Cristiana, estaban preocupados por elaborar planes para poder preservar todo su saber acumulado. Sería guardado como reserva para la era en que los hombres fueran lo suficientemente avanzados y fueran espiritualmente imparciales para poder recibirlo, y que, no obstante, estuviera a su disposición durante el período intermedio, incluso durante el ciclo de total languidez mental, para que cualquier miembro de la comunidad que sintiera la necesidad interior de dedicarse a los estudios relacionados con la Cábala tuviera un fácil acceso a él.

En asamblea en el Santuario de la Gnosis, empezaron a considerar el tema en todos sus aspectos. Un adepto había aventurado la idea de reducir todos los conocimientos en unos cuantos símbolos y glifos, labrándolos en roca imperecedera, tal y como hizo el Rey Asoka en la India. Otros sugerían escribir sus conocimientos tal y como eran y guardar los manuscritos en grandes bibliotecas subterráneas –como la que Madame Blavatsky cuenta que existe actualmente en el Tíbet-, para ser abiertas en una fecha más lejana.

Ninguna de estas propuestas cumplía las condiciones requeridas para satisfacer a la mayoría, hasta que un Adepto que había estado, hasta entonces, reclinado casi sin tomar parte de las discusiones propuso algo:

“Existe un método mucho más práctico e incluso más sutil. Reduzcamos todo nuestro saber sobre el hombre y el universo en símbolos que puedan ser representados en dibujos adecuados para poder usarse como un sencillo juego. De esa forma la sabiduría acumulada durante siglos será preservada de forma no ortodoxa, pasando inadvertida por la masa, siendo la Filosofía de los Iniciados y, no obstante, se estará dando pistas a los que vayan en busca de la Verdad.”

Esta admirable sugerencia fue aceptada por la Asamblea, y uno de sus miembros, un Adepto diestro con el pincel, tinta y pluma, pintó una serie de setenta y ocho jeroglíficos, representando cada uno simbólicamente un aspecto particular de la vida, del hombre y del cosmos.

Y, de esta forma, estas cartas han llegado a nosotros, sin deformar y prácticamente intactas. Es cierto que algunos artistas no diestros en lo intrincado de la Santa Cábala ni adeptos como fueron los inventores de las cartas, al pintar copias de las cartas del Tarot han desfigurado lamentablemente, mal situado, y en algunos casos omitido totalmente algunos de los símbolos existentes en el grupo original de dibujos. Incluso cualquiera con un conocimiento de la sabiduría arcana puede reconstruirlos con facilidad.

Fue únicamente en el siglo pasado que tuvimos la declaración de Eliphas Levi que fue un hombre encarcelado en una mazmorra, en solitario confinamiento, sin libros ni instrucciones de ninguna clase. Incluso a él le fue posible obtener de este grupo de cartas un saber enciclopédico sobre la esencia de todas las ciencias, religiones y filosofías. Ignorando la muestra de típica verbosidad de Levi, sólo se hace necesario señalar que, en vez de usar los diez dígitos y las veintidós letras del alfabeto hebreo como la base de su alfabeto mágico, Levi adoptó como sistema fundamental las veintidós cartas de triunfo del Libro de Thoth, atribuyéndoles este conocimiento y experiencia de forma similar a las atribuciones de los treinta y dos Senderos de Sabiduría.

Algunos críticos han aventurado la opinión de que la interpretación del Árbol de la Vida sugerida aquí, su utilización como un método

de clasificación, no “suena a verdad” y que no tiene autoridad en las obras standard de la Cábala. Esta crítica no tiene, de hecho, ningún fundamento. Una tentativa en esta dirección es más evidente en el Sepher Yetzirah, y el Sepher haZohar está lleno de las más recónditas atribuciones, muchas de las que no he reproducido aquí por el deseo de mantener la simplicidad. Puedo solamente recomendar que aquellos que presentan estas y similares objeciones deberían consultar cuidadosamente el compendio de Mr. Waite sobre filosofía zohárica, “La Doctrina Secreta de Israel”, que sustancialmente demuestra que la base de mi interpretación tiene la aprobación de la más alta autoridad cabalística.

Acerquémonos a la exégesis de la Filosofía de la Cábala en sus diversos aspectos. En primer lugar, trataremos más a fondo los diez conceptos sefiróticos, dando en el último capítulo al estudiante ejemplos de la forma de tratamiento que él mismo será entonces capaz de seguir, estudiando las atribuciones de todos los Senderos.

0. AIN

El universo, como la suma total de las cosas y criaturas vivientes, se concibe teniendo su origen primitivo en el Espacio Infinito. אֵין – Ain, la Nada, o Parabrahman, la Causa Sin Causa de toda manifestación-. Citando al Zohar:

“Antes de haber creado ninguna forma en este mundo, antes de haber producido ninguna forma. Él estaba solo, sin forma, sin asemejarse a nada. ¿Quién entendería como era Él entonces, antes de la creación, ya que Él no tenía forma?”

El Ain no es un ser, es la NADA. Lo que es incomprensible, desconocido e impenetrable no existe –al menos, para ser más exactos, en la medida en que se refiere a nuestra propia conciencia-. Blavatsky define esta realidad primal como un principio omnipresente, eterno e ilimitado, sobre el cual es imposible hacer cualquier especulación, ya que trasciende en tal medida el poder de las ideas y del pensamiento humano que sólo se conseguiría empequeñecerlo con cualquier similitud. Lo que es conocido y

denominado lo es no a partir de un acontecimiento de su sustancia sino de sus limitaciones.

En sí mismo es impenetrable, impensable e indecible. Rabbi Azariel ben Menahem (nacido en 1160 D.C.), un discípulo ya mencionado de Isaac el Ciego, afirma que el Ain no puede ser comprendido por el intelecto ni descrito con palabras, pues no hay ninguna letra ni palabra para representarlo.

En otro sistema muy importante, esta idea es representada gráficamente de forma muy pintoresca como la Diosa Nuit, la Reina del Espacio Absoluto y la Brillantez desnuda del azul nocturno del cielo –la Mujer con “la leche de las estrellas (el polvo cósmico) chorreando de sus pechos”.

Es lo absoluto o lo impenetrable del agnosticismo de Herbert Spencer; las tres veces grande oscuridad del casto sacerdote egipcio, y el Tao chino que “se asemeja al vacío del espacio”, y que “no tenía Padre; está más allá de todos los demás conceptos, más alto que lo más alto”. En una de las meditaciones de Chuang Tzu encontramos que “Tao es algo más allá de las existencias materiales. No puede expresarse, ni con palabras ni con el silencio. En ese estado que no es ni de palabras ni de silencio, puede comprenderse su naturaleza trascendental”. A este concepto cabalístico o principio del Cero se le asignaría la definición de Dios o de sustancia de Baruch Spinoza: “Lo que requiera para su concepto el concepto de nada.”

Otro de los muchos símbolos usados por los hindúes para representar este Cero era el de la Serpiente Ananta, que engloba el universo; su cola desapareciendo en su boca representa la naturaleza reintegrante de la Infinitud.

1. KETHER (Pronúnciese Kécer)

Para ser consciente de Sí Mismo, o para hacerse comprensible a Sí Mismo, Ain se convierte en אין סוף Ain Soph (Infinitud), y todavía más אין סוף רוא Ain Soph Aour, la Luz Absoluta Ilimitada (el Daivaprakriti de los brahmanes vedantistas, y el Adi-Buddha o Amitabha de los budistas); que entonces por contracción (Tsimtsum, de acuerdo con

el Zohar) se concretó en un Punto Central Sin Dimensiones, Kether, la Corona, que es la primera Sefirah del Árbol de la Vida.

Otra forma de expresar esta misma idea es la del concepto de negatividad absoluta, las Fuerzas Giratorias (Rashith haGilgolim) presagian la primera manifestación del Punto Primordial (Nekudah Rishonah), que se convierte en la raíz primitiva de la que surgirá todo lo demás. Kether es la Mónada inescrutable, la raíz de todas las cosas, definida por Leibnitz en relación a la naturaleza extrema de las cosas físicas y a la unidad última de conciencia, como un punto metafísico, un centro de energía espiritual, no ampliable e indivisible, lleno de vida incesante, de actividad y fuerza. Es el prototipo de todo lo espiritual y, en verdad, de todas las cosas del cosmos.

En esta relación el lector debería recordar el siguiente extracto de “El Universo Misterioso” donde Sir James Jeans escribe:

“Esto demuestra que un electrón debe, al menos en un cierto sentido, ocupar la totalidad del espacio... Ellos (Faraday y Maxwell) describieron a una partícula electrificada... que lanzaba... “líneas de fuerza”, a través de todo el espacio.” (págs. 54-55).

El concepto científico del electrón matemático que ocupa “la totalidad del espacio” correspondería al concepto cabalístico de Kether en el Mundo de Assiah. Los cuatro mundos se explican en el capítulo 7.

En la Cábala se incluyen lo que se conoce como las diez Sephiroth. Se especula respecto a lo que éstas implican -¿Diez números, diez mundos o diez sonidos?-. La deducción general de Cordovero es que se trata de principios sustantivos de “Kehlim”, vasijas de fuerza, o ideas categóricas mediante las cuales se expresa la Conciencia del Universo. Un pasaje metafórico del Zohar afirma con respecto a este punto:

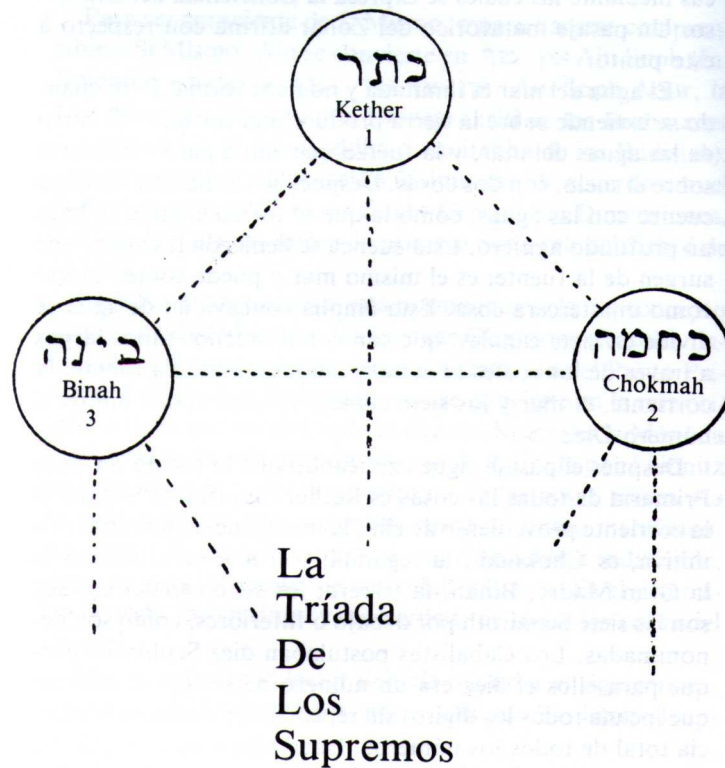
“El agua del mar es ilimitada y no tiene forma. Pero cuando se extiende sobre la tierra produce una forma... El curso de las aguas del mar, y la fuerza que emite para extenderse sobre el suelo, son dos cosas. Después se forma una inmensa cuenca con las aguas, como la que se forma cuando se hace un profundo agujero. Esta

cuenca se llena con las aguas que surgen de la fuente; es el mismo mar y puede contemplarse como una tercera cosa. Esta amplia concavidad de agua se divide en siete canales, que son como muchos tubos largos a través de los cuales se comunican las aguas. La fuente, la corriente, el mar y los siete canales forman todos juntos el número Diez...”

Después el pasaje sigue explicando que la fuente o Causa Primaria de todas las cosas es Kether, la primera Sefirah; la corriente proveniente de ella, la inteligencia mercurial primitiva, es Chokmah, la segunda; y el mar en sí mismo es la Gran Madre, Binah, la tercera; los siete canales citados son las siete Sephiroth por debajo o inferiores, como son denominadas. Los cabalistas postulaban diez Sephiroth porque para ellos el diez era un número perfecto, un número que incluía todos los dígitos sin repetición, y contenía la esencia total de todos los números. Isaac Myers escribe que 0-1 acaba en 1-0, y Rabbi Moses Cordovero, en su “Pardis Romonim” dice que “El número diez es un número que lo abarca todo. Fuera de él no existe otro, pues lo que está más allá de diez vuelve de nuevo a la unidad.”

Kether, la Corona, es pues la Primera Sefirah. Como Causa Primera o Demiurgo se denomina también Macroprosopus, o el Gran Rostro en el Zohar. El número uno ha sido definido por Theon de Smirna como “el elemento principal de los números que, mientras muchos pueden ser disminuidos por sustracción y está en sí mismo privado de todos los números, permanece firme y estable”. Los pitagóricos decían que la Mónada es el principio de todas las cosas y le dieron, de acuerdo con Photius, los nombres de Dios, la Primera de todas las cosas, el Creador de todas las cosas. Es la fuente de las Ideas.

DIAGRAMA N.º 2



La Cábala doctrinal atribuye a cada Sephirah inteligencias llamadas de diversas maneras, Dioses, Dhyán Chohans, Ángeles y Espíritus, etc., pues la totalidad del Universo en esta filosofía es guiada y animada por series completas de estas jerarquías de seres sensitivos, cada uno con una misión y función particular, variando en sus grados respectivos y estados de conciencia e inteligencia. Sin embargo, hay una conciencia indivisible y absoluta sorprendente en todas las partes de cada partícula y cada punto infinitesimal en el universo manifiesto en el Espacio. Pero su primera diferenciación, por emanación o reflejo, es puramente espiritual y permite el ascenso a un número de “seres” que podemos llamar Dioses, su conciencia es de tal naturaleza, de tal grado de sublimidad, como para sobrepasar nuestro entendimiento. Desde un cierto punto de vista los “Dioses” son las fuerzas de la naturaleza; sus “Nombres” son las leyes de la naturaleza; son, por consiguiente, eterno, omnipresentes y omnipotentes —únicamente, sin embargo, para el

ciclo de tiempo, aunque sea infinito, donde se manifiestan o se proyectan-.

Los nombres de los dioses son importantes, pues, de acuerdo con la doctrina mágica, saber el nombre de una inteligencia supone poseer, de inmediato, un control peculiar sobre ella. El Prof. W. M. Flinders Petrie en su librito sobre “La Religión del Antiguo Egipto”, afirma que “el conocimiento del nombre da poder a su conocedor”.

A la Corona, al primer dígito, se le atribuye el nombre-Dios de איהי Ehieh, traducido por “Seré”, significando de forma distintiva que el esquema de la naturaleza no es estático ni un sistema de existencia donde los procesos creativos hayan sido consumados hace ya tiempo, sino vibrante, progresivo y siempre favorecedor. Sus dioses egipcios son Ptah, quien, una vez más de acuerdo con el Prof. Flinders Petrie, era uno de los dioses abstractos –para distinguirlos de los dioses humanos o cósmicos- y el creador del huevo cósmico; y Amón-Ra –con el cual se identificaba a Osiris-, rey de los dioses y “señor de los tronos del mundo”. Su equivalente griego es Zeus –identificado con Júpiter en la teogonía romana- y se le representa generalmente como el padre omnipotente y rey de los dioses y de los hombres. Los romanos consideraban a Júpiter como el Señor del Cielo, el más grande y más poderoso de los dioses, y le llamaban el Mejor y el Supremo. En los sistemas religiosos de la India es Brahma el creador, del cual surgieron los siete Prajapati –nuestras siete Sephiroth inferiores- quienes, por orden suya, completaron la creación del mundo.

El diamante se atribuye a Kether porque es la más duradera y reluciente de las piedras preciosas. También, por varias razones, los antiguos hicieron del cisne una atribución de este dígito. En todas las leyendas el cisne es el símbolo del Espíritu y del Éxtasis. Las leyendas hindúes cuentan que el cisne (Hansa), cuando se le daba leche mezclada con agua separaba las dos, bebiéndose la leche y dejando el agua –se suponía que esto demostraba su sobresaliente sabiduría-. El halcón es también una correspondencia. Si recordamos que Kether es la Mónada, el punto de vista individual, podemos entender la atribución del halcón porque éste tiene el hábito de

permencer sereno en el aire, mirando hacia abajo, desde el éter azul a la tierra y contemplándolo todo con total objetividad.

El ámbar gris, el más raro y precioso de los perfumes –aunque contiene poco perfume en sí mismo es el más admirable como base de compuestos, remarcando lo mejor de cualquier otro perfume con el que pueda estar mezclado-, tiene su lugar en esta categoría de ideas. El color atribuido a Kether es el blanco; sus atribuciones en el Tarot son los cuatro ases y en el Sepher Yetzirah se le llama “La Inteligencia Admirable u Oculta”.

De acuerdo con el “comentario de las Diez Sephiroth”, de Rabbi Azazel, cada Sephirah tiene tres cualidades diferentes. Primero, tiene su propia función como Sephirah ya descrita. Su segundo aspecto es el que recibe de comprobar la Sephirah anterior, o desde arriba, en el caso de Kether; y tercero, transmite su propia naturaleza, y la recibida desde arriba a aquellas Sephiroth inferiores.

2. CHOKMAH (Pronúnciese Jojmá)

La primera Sephirah (la esencia del Ser-Espíritu-Materia) contenía en esencia y potencialidad a las demás y daba lugar a ellas en un proceso que puede ser matemáticamente establecido. Samuel Liddell McGregor Mathers pregunta: “¿Cómo se puede hallar el número dos?”, y responde a la pregunta en su Introducción a la “Cábala Desvelada”:

“Por reflejo de sí mismo. Pues aunque el 0 no pueda definirse, el 1 es definible. Y el efecto de una definición es formar un Eidolón, duplicado o imagen, de la cosa definida. Así obtenemos entonces un compuesto de 1 y de su reflejo.

Ahora tenemos también el inicio de una vibración establecida, pues el número 1 vibra alternativamente desde la inmutabilidad a la definición y vuelve a la inmutabilidad.”

Isaac Ibn Latif (1220-1290 D.C.) nos da también una definición matemática de los procesos de evolución:

“Así como el punto se extiende, y se hace más denso en una línea, la línea en el plano, el plano en el cuerpo desarrollado, de la misma forma se revela la manifestación de Dios.”

Si por un momento intentamos pensar lo que es la última diferenciación de la Existencia, veremos que, en la medida que podemos captarla es un más y un menos, positivo y negativo, masculino y femenino, y así esperaríamos hallar en el Árbol de la Vida que las dos emanaciones que siguen a Kether participen de esas características. Descubrimos cómo la segunda Sephirah, Chokmah o Sabiduría, es masculina, vigorosa y activa. Se le llama el Padre, es el nombre divino, es יה, Yah, y el coro de Ángeles apropiado es el Ophanim.

Tahuti o Thoth es una atribución de esta Sephirah de Sabiduría, pues era el Dios de la escritura, del aprendizaje y de la magia. Thoth es representado con la cabeza del dios ibis y, de vez en cuando, tiene un mono o un mandril a su servicio. Palas Atenea se atribuye a Chokmah en la medida que era la otorgadora de dones intelectuales y en ella están armoniosamente combinados el poder y la sabiduría; es la Diosa de la Sabiduría que surgió totalmente armada del cerebro de Zeus. En la mitología griega aparecía como la preservadora de la vida humana, e instituyó la antigua corte del Areópago en Atenas. Es también Minerva en el sistema romano, cuyo nombre los filólogos consideran que contiene la raíz del “mens”, el pensar; es, por tanto, el poder pensante personificado. Maat, la diosa de la Verdad, unida a Thoth, es otra correspondencia egipcia. Urano, como los cielos estrellados, y Hermes con el Logos y el Transmisor de la influencia de Kether son también atribuciones. En el Taoísmo, el Yang positivo correspondería a esta Sephirah.

Chokmah es el elemento activo vital de la existencia, el Espíritu o el Purusha de la filosofía sankiana de la India, por la que se implica la realidad básica subyacente en todas las manifestaciones de la conciencia. En el sistema de Blavatsky Chokmah sería lo que allí se denomina Mahat o “Ideación Cósmica”. Para los budistas chinos sería Kwan Shi Yin; Vishnú e Ishvara para los hindúes. Chokmah es la Palabra, el Logos griego, y el Menrah del Targum. El Sepher

Yetzirah le llama “La Inteligencia Iluminadora”; su planeta es Urano –aunque, tradicionalmente, se le asigna la espera del zodiaco.

Su color es el gris, su perfume es el almizcle de la orquídea; su planta la amaranta, que es la flor de la inmortalidad; y los cuatro doses del Tarot. Sus piedras preciosas son el rubí, que representa la energía masculina de la estrella creativa, y la turquesa, que sugiere a Mazloth, la esfera del zodiaco.

El Zohar atribuye también a Chokmah la primera letra del Tetragrammaton YHVH, una fórmula que explicaremos más adelante. El Yod tiene también la atribución de los cuatro Reyes del Tarot. Deberían seguirse la atribuciones del Tetragrammaton cuidadosamente, pues a él se deben muchas de las especulaciones del Zohar.

III. BINAH (Pronúnciese Biná)

Chokmah da paso a Bihah, la tercera Sephirah, Aimah la Madre, que es negativa, pasiva y femenina. Será necesario consultar el diagrama adjunto para comprender cómo continúa la formación del Árbol.

El tres es Binah, traducido por el Entendimiento y se le atribuye Saturno, el más anciano de los dioses, y el Cronos griego, el dios del tiempo. Es Frigg, la esposa del Odín escandinavo, y la madre de todos los dioses. El tres es también Sakti, la consorte del dios Shiva, que es la Destructora de la Vida. Sakti es aquella energía universal, eléctrica y vital que une y reconcilia todas las formas, el plan del Pensamiento Divino, que es Chokmah. Binah es Maya, la energía universal de la Ilusión, Kwan Yin del budismo chino, el Yin del taoísmo, la diosa Kali de las religiones hindúes ortodoxas, y el Gran Mar de donde hemos surgido.

La imagen hindú de cuatro brazos de Kali es la más gráfica. De su cuello cuelga una guirnalda de calaveras, y alrededor de su cintura está un cinturón de brazos humanos de oro. En su mano izquierda que está más baja sostiene una cabeza humana decapitada, también de oro, y en la superior una espada. Con su mano derecha inferior ofrece favores a sus devotos, con la superior un símbolo para no

temer a nada. Las calaveras y la espada representan su terrible lado destructivo, Kali; y sus manos derechas ofrecen favores e intrepidez; su lado benigno es similar al comunicado por el concepto egipcio de Isis. Es, a la vez, dulce y terrible –como la naturaleza-, creando y destruyendo alternativamente.

En el sistema teosófico, un aspecto de Binah es Mulaprakriti, o sustancia de raíz cósmica que, como señala Blavatsky, debe contemplarse como la objetividad en su abstracción más pura –la base autoexistente cuyas diferenciaciones constituyen la realidad objetiva subyacente en los fenómenos de cada fase de la existencia consciente-. Es aquella forma sutil de la materia que tocamos, sentimos y respiramos, sin el más ligero conocimiento de su existencia. “La Cábala”, de Isaac Myers, establece el principio de que la materia (la Sustancia pasiva espiritual de Ibn Gabirol) se corresponde siempre con el principio femenino pasivo para ser influida por el principio formativo activo o masculino. En resumen, Binah es el vehículo sustantivo de cada fenómeno posible, físico o mental, de la misma forma que Chokmah es la esencia de la conciencia.

Su color es el negro, ya que es negativo y receptivo de todas las cosas; la piedra preciosa que se le atribuye es la perla, por se la típica piedra del mar, y también por referirse a la manera en que la perla tiene su origen, en el interior de la oscura matriz de una ostra. Su título en el Yetzirah es “La Inteligencia Santificante”; sus plantas sagradas son el ciprés, el lirio y la adormidera; y las cartas del Tarot son los cuatro tres. Su símbolo es la paloma suspendida –el verdadero Shechinah o Espíritu Santo-. La letra del Tetragrammaton es la primera Heh ה, y la atribución del Tarot son las cuatro Reinas.

Las tres primeras Sephiroth, llamadas los Supremos, trascienden en todas las formas posibles todos los conceptos intelectuales, y sólo pueden entenderse mediante un aprendizaje especializado en meditación y Cábala práctica. Los Supremos están separados de lo que está por debajo de ellos por una gran extensión, el Abismo. Los Supremos son Ideales; las otras Sephiroth son Reales; el Abismo es el espacio metafísico entre ambos. En un sentido no tiene ninguna

conexión o relación con las Inferiores, las siete Sephiroth situadas por debajo, reflejadas por ellas –únicamente que el Espacio es independiente y no se ve afectado por si hay o no hay nada manifestado en su vacío.

La causa de la aparición de Kether, la primera Sephirah, el punto central sin dimensiones, plantea tremendos problemas. Lao Tse nos enseña que: “Tao creó la Unidad, la Unidad creó la Dualidad, la Dualidad creó la Trinidad, y la Trinidad creó todas las cosas existentes”. La Cábala doctrinal de Rabbi Azariel presupone que Ain Soph para crear el Mundo (la décima Sephirah), fue incapaz de hacerlo directamente, pero lo hizo mediante Kether, que sucesivamente crea las otras Sephiroth o potencias, culminando en Malkuth y el universo eterno. El Zohar vuelve a plantear esta hipótesis. Pero existe una dificultad, ya que es claramente imposible para un concepto tan abstracto como Cero el poder hacer algo. Blavatsky, en su obra monumental “La Doctrina Secreta”, reconoce esta dificultad y se esfuerza por solucionar el problema estableciendo que el Absoluto (Ain) es incomprensible en sí mismo, tiene varios aspectos a partir de los cuales podemos considerarlo – Espacio Infinito, Duración Eterna y Movimiento Absoluto-. Este último aspecto está representado por la expresión hindú del Gran Aliento de Brahma, yendo y viniendo, creando y destruyendo los mundos. Con la inhalación cíclica del universo es apartado y deja de existir; pero con la exhalación comienza la manifestación con la aparición de un “laya” o centro neutral que llamamos Kether. Esta ley cíclica o periódica de manifestación cósmica no puede ser otra que la Voluntad del Absoluto en manifestarse. En cuyo caso necesitamos caer de nuevo, con toda precisión en el antiguo postulado de que El Absoluto manifiesta el punto laya o Kether, a partir del cual, finalmente, va a surgir todo.

La visión de otro sistema es que el Universo es el eterno juego del amor (“lila” en sánscrito) de dos fuerzas, siendo la positiva el punto central –Hadit-; el Espacio Negativo Absoluto. Este último, representado como la Reina del Espacio, Nuit –la “azuzada hija del Ocaso”-, se concibe diciendo: “Pues yo estoy dividido por el amor

de Dios, por el hecho de la unión. Ésta es la creación del mundo, que el dolor de la división es nada y la alegría de la disolución lo es todo.”

Desde el punto de vista de nuestra doctrina cabalística, sin embargo, de la incapacidad de las facultades intelectuales para solucionar estos problemas filosóficos insuperables –un hecho que gran número de locuaces cabalistas ignoran constantemente u olvidan-, sería mejor y mucho más razonable el admitir que con la lógica no podemos justificar la existencia de la primera Sefhira, a partir de la cual ha sido creado todo lo demás.

IV. CHESSED (Pronúnciese Jésed)

El número cuatro llamado Chesed –Misericordia-, inicia la segunda Tríada de Sephiroth que es el reflejo de la Tríada de los Supremos, más allá del Abismo. Los tres colores primarios o elementales atribuidos a las Sephiroth de esta Segunda Trinidad son: azul a Chesed, rojo a Geburah y amarillo a Tiphareth.

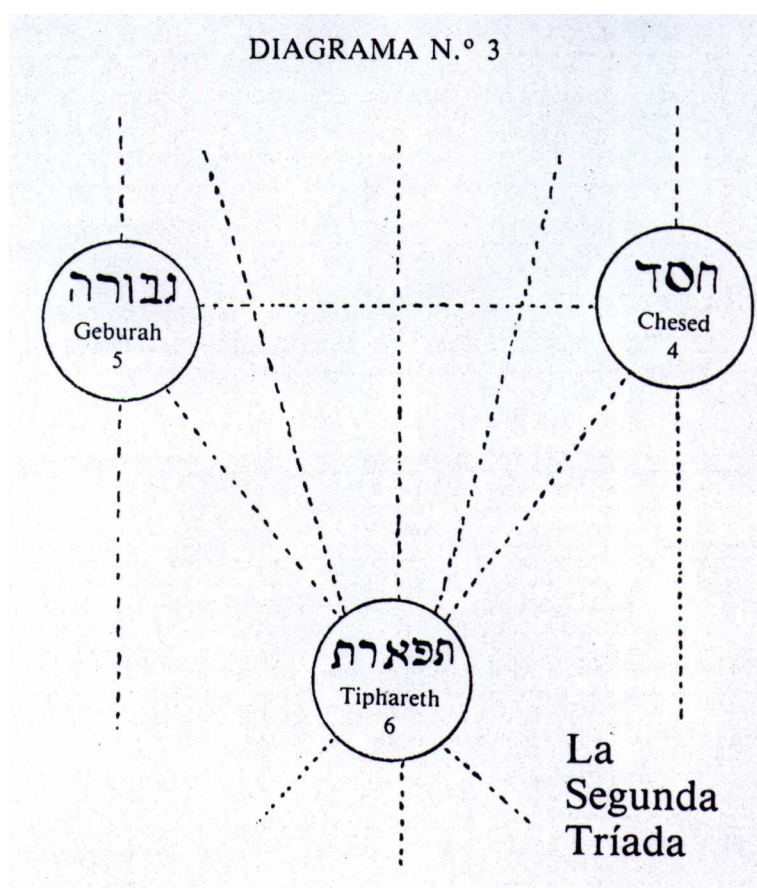
De la cuarta a la novena Sephirah inclusive, son conocidas como las “Sephiroth habinyon” –las Potencias de la Construcción-, y Myers mantiene que simbolizan las dimensiones de la materia, sea un átomo o un universo: las cuatro direcciones del espacio (de acuerdo con el Sepher Yetzirah) y los polos positivos y negativos de cada una de éstas.

Chesed es masculino y positivo, aunque se le atribuye la dualidad femenina del Agua ∇. El Zohar da a Chesed otro título הלודב Guedolá, la Majestad o la Grandeza, ambas son cualidades del gran y benéfico Júpiter, que es el planeta atribuido a Chesed. El Sepher Yetzirah le da el título de “La Inteligencia Receptiva”.

A causa del aspecto acuoso de esta Sephirah, tenemos la correspondencia de Poseidón, el gobernador de los mares en la mitología, y Júpiter o ese aspecto de él que originalmente, en la antigua Roma, era una divinidad elemental o tutelar, adorada como el dios de la lluvia, las tempestades y el trueno. Su equivalente griego sería Zeus, armado con el trueno y el relámpago, el agitar de

cuyo eje produce la tormenta y la tempestad. La atribución hindú es Indra, el señor del fuego y el relámpago. Amón es el dios egipcio y Thor, con el rayo en la mano, es la correspondencia escandinava. Aeger, el dios del mar en las sagas nórdicas, podría también situarse en esta categoría, y las leyendas insinúan que estaba especializado en magia. Nos encontramos entonces con que Júpiter es el planeta que rige esa operación de magia práctica, llamada la Fórmula del Tetragrammaton.

De sus ángeles se dice que son los “brillantes”, y su arcángel es Tsadkiel, que representa la Justicia de Dios.



Los animales sagrados de Chesed son el unicornio y el caballo, este último porque, según la leyenda, Poseidón creó al caballo y enseñó a los hombres el noble arte de dirigir al caballo con la brida. Sus plantas son el pino, el olivo y el trébol; sus piedras preciosas son la

amatista y el zafiro; su color es el azul y las atribuciones del Tarot son los cuatro cuatros; su metal es el estaño y su perfume es el cedro.

V. GEBURAH (Pronúnciese Guevurá)

De Chesed surge Geburah, que es esencialmente un reflejo de Binah. Geburah, significando Fortaleza o Poder, es la quinta Sephirah femenina y se le da el Nombre Divino de יהבג מיהלא Elohim Gibor, los Dioses Poderosos.

A pesar de que Geburah es una potencia femenina, como son todas las Sephiroth de la columna lateral izquierda del Árbol, prácticamente todas sus atribuciones son masculinas y enérgicas. Hay un aforismo alquímico que dice: “El Hombre es paz, la Mujer es poder.”. Esta idea es confirmada por el sistema cabalístico. Las tres Sephiroth masculinas de la columna lateral derecha son denominadas el Pilar de la Misericordia; mientras que las tres Sephiroth femeninas de la izquierda forma el Pilar de la Severidad. La mayoría de las atribuciones dadas a Chesed, la Sephirah masculina, son por su calidad femeninas. No se trata de una confusión de pensamiento sino de la necesidad de un equilibrio.

Los dioses de Geburah son: Marte, que, incluso en el lenguaje popular, es el dios de la guerra acreditado, y el Ares de los griegos, que es representado disfrutando en el estruendo y fragor de la batalla, en la matanza de hombres y en la destrucción de ciudades. Geburah representa, en un plano mucho más inferior, el elemento de fuerza de Sakti atribuido a Binah. Nephthys, la Dama de la Severidad, el doble oscuro y la hermana de Isis, se atribuye a este dígito número cinco, y de esta forma esperaríamos que se manifestara en esta Sephirah una cualidad similar a la de Binah, pero mucho menos pura, como una fuerza espiritual abstracta. Thor es el dios noruego de la guerra, y según las sagas, una nube de color escarlata sobre su cabeza reflejaba el fiero destello de sus ojos; estaba lleno de fuerza y ceñido con una armadura y se lo representaba luchando en su carro.

Las armas mágicas de Geburah son: la espada, la lanza, el látigo y el buril, todos sugiriendo guerra y derramamiento de sangre. Su metal es el hierro y su árbol sagrado el roble, ambas atribuciones son bastante claras sugiriendo fortaleza. De hecho, la cualidad de Geburah se resume en la idea general de fortaleza, poder y fuerza.

Se ha sugerido que esta cuarta y quinta Sephiroth representan a las energías expansivas y contractivas, centrípetas y centrífugas entre los polos de las dimensiones, actuando bajo la voluntad del Logos, Chokmah.

El tabaco y la ortiga son correspondencias, ambas a causa de su naturaleza ardiente y picante. Su color es el rojo, claramente marcial; y, por lo tanto, el rubí, que es escarlata brillante, le es armonioso. Su criatura sagrada es el legendario basilisco del ojo fijo, y las cartas del Tarot son los cuatro cincos. De acuerdo con el Sepher Yetzirah, Geburah es llamado “La Inteligencia Radical”.

VI. TIPHARETH (Pronúciase Tiférez)

La acción de la cuarta y quinta Sephiroth, masculina y femenina, crea en su reconciliación a Tiphareth que es la Belleza y Armonía. El diagrama lo mostrará en el centro de todo el sistema sephirótico como comparable al Sol –que, en efecto, es su atribución astrológica-, con los planetas que se mueven a su alrededor.

Sus dioses son Ra, el dios solar egipcio que, a veces, es representado como una divinidad con cabeza de halcón, y otras por un simple disco solar con las dos alas; el dios Sol de los griegos, Apolo, en el cual se refleja el lado más brillante de la mente griega. En “Estudios Griegos”, de Walter Peter, leemos:

“Apolo, la ‘forma espiritual’ de los rayos del sol, se vuelve exclusivamente ética (el elemento simplemente físico de su constitución se suprime casi por completo) –la ‘forma espiritual’ de luz interna o intelectual-, en todas sus manifestaciones. Representa a todas aquellas ideas especialmente europeas, de un estado razonable; de la santidad del alma y del cuerpo..., es un tipo de religión de equidad personificada, su propósito es lograr la razón imparcial y la

justa consideración de la verdad de todas las cosas en todo momento.”

Un concepto semejante se halla en esa sección del Zohar llamada “Idra Zuta”: Tiphareth es “la más alta manifestación de la vida ética, la suma de todo lo bueno; en resumen, lo Ideal”.

Hari, la atribución hindú, es otro nombre para Shri Krishna, el avatara divino, atribuido aquí porque, siendo una encarnación divina –en el cual ambos, el espíritu y la materia, estaban en completo equilibrio-, expresaba la idea esencial implicada en Tiphareth. Adonis, Iacchus, Rama y Asar son otras correspondencias del número seis, debido a su naturaleza inherente de belleza o porque representan, de una forma u otra, al disco solar al cual toda la psicología mística, antigua y moderna, es unánime en atribuir la conciencia espiritual.

El Sepher haZohar denomina al hexagrama agrupado alrededor de Tiphareth, el “Microsopus”, o el Rostro Menor.

Dionisos es otro dios atribuido a la Sephirah número seis a causa de su juventud y su forma graciosa, combinando la dulzura afeminada y la belleza, o a causa de su cultivo del vino que, usado ceremonialmente en los misterios Eleusinos, producía una embriaguez espiritual análoga al estado místico. También puede ser porque se decía que Dionisos se había transformado en un león, que es el animal sagrado de Tiphareth, siendo el rey de las bestias salvajes, y la realeza ha sido representada siempre en forma de león. Para explicar este paralelismo existen razones astrológicas, pues el Sol ☉ tiene su exaltación en el signo astrológico de Leo, el león, que se considera un símbolo creativo del semblante fiero del sol del solsticio de verano.

Baco, otro nombre de Dionisos para fines guerreros, es el dios de la embriaguez, de la ebriedad, un otorgador de vida sobrenatural o inmortal. En sus notas sobre “Baco de Eurípides”, el Prof. Gilbert Murray escribe, respecto al Orfismo:

“Todos los verdaderos fieles en un sentido místico se convierten en una unidad con el Dios; nacen de nuevo y son “Bacchoi”, siendo

Dionisos el dios interior, el alma perfectamente pura es poseída totalmente por el dios y no se transforma en nada sino en el dios”.

La correspondencia escandinava es, con toda probabilidad, el dios Balder, el favorito de toda la naturaleza, el hijo de Odín y Frigg. Anderson escribe: “en verdad se puede decir de él que es el mejor dios, y toda la humanidad le alaba con entusiasmo”.

Además del león, el animal sagrado de Tiphareth es la fabulosa Ave Fénix que abre su pecho para que siete jóvenes puedan alimentarse de su sangre y de la vitalidad que brotan de su herida. El pelícano tiene una leyenda similar. Ambos sugieren la idea de un Redentor dando su vida por otros, y Murray cuenta en sus notas introductorias ya mencionadas, una anécdota con una implicación muy similar:

“Semele, hija de Cadmus, siendo amada por Zeus, pidió a su divino amante que se apareciera en toda su gloria; vino en forma de una llamarada de milagroso relámpago, en el éxtasis del cual Semele murió, dando a luz prematuramente a un hijo. Zeus, para salvar la vida del niño y convertirlo en dios lo mismo que en hombre, desgarró su carne y allí dentro crió al niño hasta que, a su debido tiempo, mediante un milagroso y misterioso Segundo Nacimiento, el hijo de Semele nació a la vida completa como dios.”

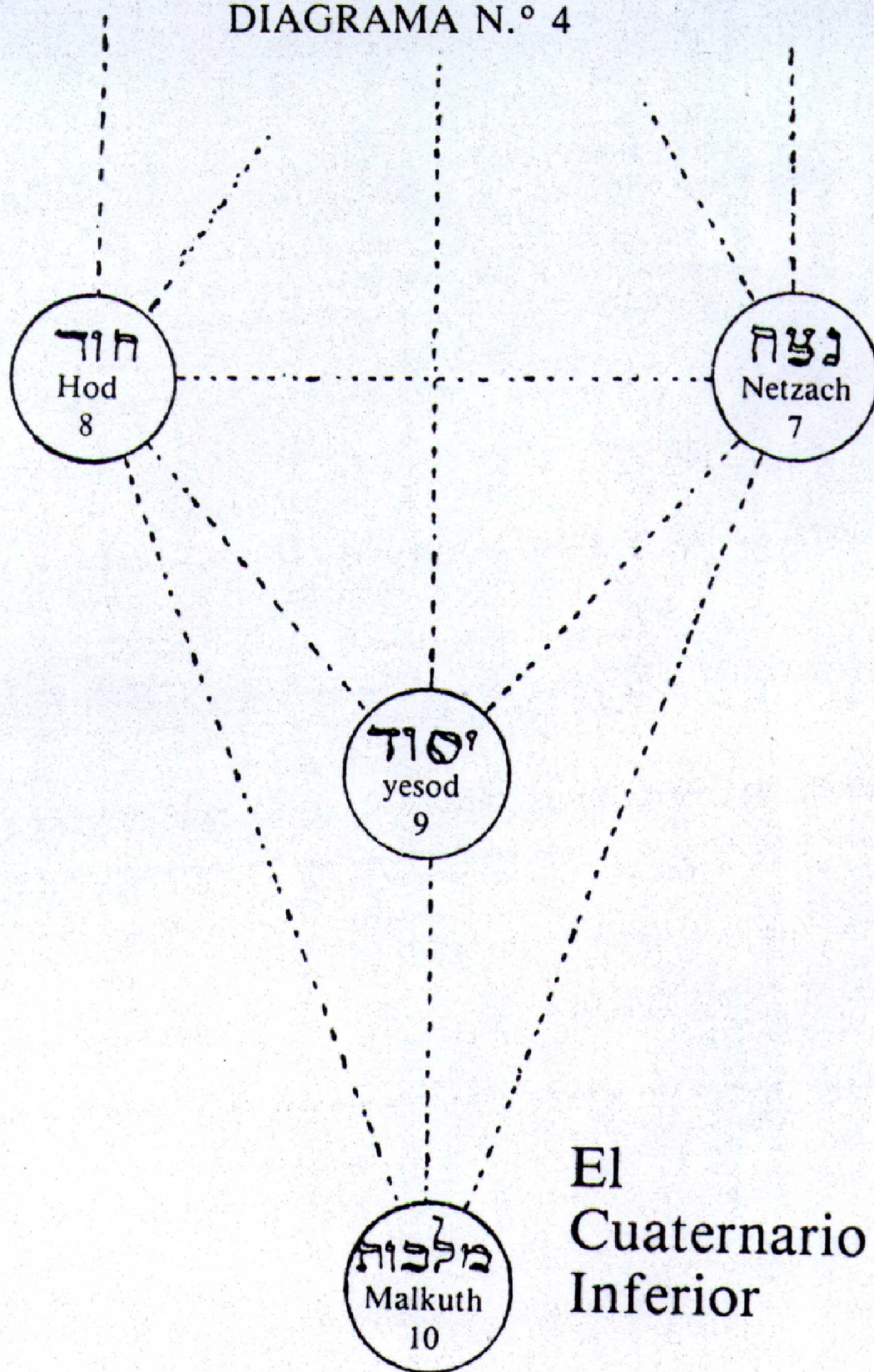
La acacia, el símbolo masónico de la resurrección, y la parra, son las plantas de Tiphareth. Su perfume es la resina del olibanum. Su color es el amarillo, debido al Sol –la fuente tanto de existencia espiritual como de vida física-, es su iluminación.

Las cartas del Tarot son los cuatro seis, y a Tiphareth se le da el título de Hijo y la letra ם, del Tetragrammaton, y los cuatro Príncipes o Caballeros (sotas) del Tarot. El Sepher Yetzirah llama a esta Sefirah “La Inteligencia Mediadora”. Sus joyas son el topacio y el diamante amarillo, a causa de su color.

VII. NETZACH (Pronúnciese Netsáj)

Tiphareth completa la trinidad de Sephiroth que forman la Segunda Tríada que, a su vez, se proyecta en la materia formando una tercera Tríada de la siguiente manera:

DIAGRAMA N.º 4



Netzach es la primera Sephirah de la Tercera Tríada, y significa Victoria. A veces se la denomina Eternidad y Triunfo. Es la séptima potencia, y se le atribuye a Niké (Victoria).

En sus “Estudios Griegos”, Walter Pater escribe:

“La Victoria, nos cuenta la ciencia mitológica, significó originalmente sólo la gran victoria del cielo, el triunfo de la mañana sobre la oscuridad. Pero esa mañana física de su origen ejerce también su ministerio sobre el sentido estético posterior. Pues si Niké, cuando aparece en compañía de los mortales, y como héroe totalmente encarnado, en cuyo carro permanece para guiar a los caballos, o a quienes corona con su guirnalda de perejil o de laurel, o cuyos nombres ella escribe en su escudo, es concebida imaginativamente es porque las antiguas influencias celestes no están todavía lo suficientemente suprimidas en sus ojos penetrantes y el rocío de la mañana está todavía adherido a sus alas y a su cabello flotando.”

Astrológicamente su planeta es Venus ♀. En consecuencia, los dioses y cualidades de Netzach están relacionados con el Amor, la Victoria y la Cosecha. Afrodita (Venus) es la Dama del Amor y la Belleza con el poder de ofrecer su belleza y su encanto a los demás. El conjunto de las implicaciones de esta Sephirah es de amor – aunque se trate de un amor de naturaleza sexual-. Hathor es el equivalente egipcio y es un aspecto menor de la Madre Isis. Se le representa como una diosa vaca, indicando las fuerzas reproductoras de la naturaleza, y era la protectora de la agricultura y los frutos de la tierra. Bhavani es la diosa hindú de Netzach.

La rosa es su flor; el sándalo rojo es su perfume. Es de conocimiento general que en algunas enfermedades de origen venéreo (♀) se usaban aceites de sándalo. El benjuí es también un perfume de Venus y su seducción sensual es inconfundible. Se le atribuye la rosa porque resulta armoniosa con el carácter de Afrodita.

El Sepher Yetzirah llama a Netzach “La Inteligencia Oculta”; su color es el verde, que deriva de la unión del azul y el amarillo de Chesed y Tiphareth, y sus cartas del Tarot son los cuatro setes.

VIII. HOD

Opuesta a Netzach en el Árbol de la Vida está Hod, el Esplendor, la esfera de Mercurio. En consecuencia, sus símbolos son claramente mercurianos en calidad. Para dar una idea de la implicación de esta Sefirah nos será muy útil entender a Hermes, el dios griego que se le atribuye. Es un dios de prudencia, astucia, perspicacia y sagacidad, y se le considera el autor de una gran variedad de inventos como el alfabeto, las matemáticas, la astronomía, y los pesos y medidas. También presidía el comercio y la buena suerte, y era el mensajero y heraldo de los dioses del Olimpo. Según Virgilio los dioses le empleaban para conducir las almas de los muertos desde el mundo superior a los mundos inferiores. En este último aspecto el dios egipcio con cabeza de chacal, Anubis, es similar, ya que era el patrón de los muertos, y se le representaba guiando al alma al juicio de Osiris en Amennti. Le será muy útil al estudiante el recordar que la esfera de Hod representa en un plano inferior cualidades similares a las que se obtienen de Chokmah.

De Netzach a Hod, la séptima y octava Sephiroth, el Zohar dice que por Victoria y Esplendor se entiende extensión, multiplicación y fuerza; porque todas las fuerzas que nacieron en el universo surgieron de su seno.

El dios hindú es Hanuman, representado por un simio o un mono. Blavastky explica ampliamente en “La Doctrina Secreta” la interesante teoría de que en el interior de los monos están aprisionadas las almas humanas de una naturaleza mercuriana-solar, almas casi con categoría de Divinidades, llamadas Manasaputras, “Los Hijos Nacidos de la Mente de Brahma”; que puede explicar la causa de que los dioses hindúes de la mente y la inteligencia sean representados de esa forma, aparentemente una bestia sin inteligencia como el antropoide.

Su planta es la Moly (planta fabulosa de flor blanca y raíz negra dada por Hermes a Odiseo como un antídoto contra las hechicerías de Circe), y su droga vegetal es el analonio (Anahalonium Lewinii), que causa, cuando se ingiere, visiones de anillos de colores y de

naturaleza intelectual, intensificando el autoanálisis. Su perfume es el estoraque, su joya el ópalo, su color el anaranjado –derivado del rojo de Geburah y el amarillo de Tiphareth-; su título en el Yetzirah es “La Inteligencia Absoluta o Perfecta”. Las atribuciones del Tarot son los cuatro ochos.

IX. YESOD

Netzach y Hod derivan en Yesod, el Fundamento, completando una serie de tres tríadas. Yesod es esa base sutil sobre la que se fundamenta el mundo físico, y según Eliphas Levi Zahed y Madame Blavatsky, es el Plano Astral que, en un cierto sentido, es pasivo y refleja las energías de arriba, el lunar, e incluso como la luna, refleja la luz del sol. La luz astral es un fluido omnipresente y permeable o un medio de materia extremadamente sutil; la sustancia en un estado altamente tenue, eléctrico y magnético en su constitución, que es el modelo sobre el cuál está constituido el mundo físico. El interminable, inmutable flujo y reflujo de las fuerzas astrales que, en último término, garantizan la estabilidad del mundo y proporcionan su base. Yesod es este fundamento estable, este flujo y reflujo inmutable de fuerzas astrales, y el poder reproductivo universal de la naturaleza. “Todo volverá a su fundamento de donde ha surgido. Toda médula, simiente y energía se reúnen en este lugar. De aquí surgen todas las potencialidades que existen” (Zohar).

Su dios egipcio es Shu, que era el dios del espacio, representado levantando la noche, la Reina del Cielo, desde el cuerpo de Seb, la Tierra. Su equivalente hindú es Ganesha, el dios elefante que derriba todos los obstáculos, y sostiene al Universo mientras está de pie sobre una tortuga. Diana era la diosa de la luz y en los templos romanos representaba la Luna. El concepto general de Yesod es el cambio con estabilidad. Algunos escritores se han referido a la Luz Astral que es la esfera de Yesod como el Anima Mundi, el Alma del Mundo. El psicoanalista Jung tiene un concepto muy similar al que denomina el Inconsciente Colectivo que, tal y como yo lo entiendo, no difiere en absoluto de la idea cabalística.

Sus plantas son la mandrágora y la damiana, cuyos poderes afrodisíacos son bien conocidos. Su perfume es el jazmín, también un excitante sexual; su color es el púrpura; su nombre en el Sepher Yetzirah es “La Inteligencia Pura o Clara”; su número es el 9, y sus correspondencias en el Tarot son los cuatro nueves.

Una consideración importante desde el punto de vista cabalístico es la atribución de la luna que, de acuerdo con la tradición oculta, es un cuerpo muerto todavía viviente cuyas partículas están llenas de vida activa y destructiva, de fuerte poder mágico.

X. MALKUTH (Pronúciase Maljúz)

Dependiente del sistema de las tres Tríadas y sintetizando todos los números anteriores está Malkuth, el Reino –la décima Sephirah-. Malkuth es el mundo de los cuatro elementos, totalmente materia, y todas las formas percibidas por nuestros cinco sentidos, resumiéndose en una cristalización los nueve dígitos anteriores o series de ideas.

Seb es el dios egipcio atribuido a Malkuth, ya que está representado con la cabeza de un cocodrilo, el jeroglífico egipcio de materia densa. Psyche, el Nephtys inferior, y la soltera Isis son los otros dioses atribuidos. La Virgen o la Novia es otro título zohárico para Malkuth, usado, sin embargo, en un sentido particular que veremos en el capítulo cinco. Perséfone es la Tierra Virgen y sus leyendas indican las aventuras del alma no redimida; y Ceres es también la divinidad soltera de la Tierra. Otras deidades son Lakshmi y la Esfinge, atribuidas porque representan la fertilidad de la tierra y de todas las criaturas.

En Malkuth, la más inferior de las Sephiroth, la esfera del mundo físico de la materia, donde se encarnan las exiliadas Neschamoth, del Palacio Divino, allí habita la Presencia espiritual de Ain Soph, como una herencia de la humanidad, y recordador omnipresente de las verdades espirituales. Ésta es la razón de que esté escrito: “Kether está en Malkuth, y Malkuth en Kether, aunque de otra manera”. El Zohar sugeriría que la Shechinah verdadera, la real

Presencia Divina, está atribuida a Binah por lo cual nunca desciende, pero que la Shechinah en Malkuth es un eidolón o Hija de la Gran Madre Suprema. Isaac Myer sugiere que: “Algunos cabalistas la consideran la energía ejecutiva o poder de Binah, el Espíritu Santo o la Madre Superior”.

El Sepher Yetzirah denomina a Malkuth “La Inteligencia Resplandeciente”. Su perfume es el dictamo de Creta a causa de las espesas nubes de humo denso despedidas por su incienso. Sus colores son el cetrino, el aceitunado, el bermejo, el negro; y sus cartas del Tarot son los cuatro diez. El Zohar le da la Heh ה final del Tetragrammaton, y la autoridad le atribuye las cuatro Princesas del Tarot.

Antes de pasar a considerar en el próximo capítulo las correspondencias numéricas que pertenecen a los veintidós Senderos del Árbol de la Vida considero necesario hacer unas cuantas advertencias con vistas a una posible mala interpretación que podría hacerse de alguna de las atribuciones que se han dado a estas Sephiroth y a los Senderos.

Por ejemplo, el tabaco, Marte, el basilisco y la espada están entre las cualidades que pertenecen al fichero de Geburah o la quinta Sephirah. Aquí el lector debe evitar cometer el error casi imperdonable de confundir las premisas lógicas. Ya que todas éstas son correspondencias del número cinco, entonces el tabaco es una espada, y el dios Marte es un equivalente del basilisco. Éste es un peligro real y un error tremendo de graves consecuencias.

Al principio del estudio comparativo que aquí se presenta, la implicación básica de este método de clasificación de las correspondencias seleccionadas de religiones y filosofías comparativas deberán asimilarse a fondo. En este caso, las cuatro cosas mencionadas antes poseen una cierta cualidad o grupo de atribuciones de naturaleza similar a las dadas. Hay una relación subyacente que las asocia con el número cinco. Esta idea debe ser totalmente memorizada si se quiere obtener algún provecho de la Cábala y desvanecer toda confusión desde el principio.

DIAGRAMA N.º 5

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Número	Letra Hebrea	Inglés	Pronunciación	Significado	Unión de Sefiroth	Valor Numérico	Sendero del Árbol	Símbolo astrológico	Triunfo del tarot
1	א	A	Eleph	Buey	Kether-Cokmath	1	11	♄	O. El Loco
2	ב	B, V	Beth	Casa	Kether-Binah	2	12	♅	I. El Mago
3	ג	G, J	Gimel	Camello	Kether-Tiphareth	3	13	♆	II. La Sacerdotisa
4	ד	D, Th	Daleth	Puerta	Chokmah-Binah	4	14	♇	III. La Emperatriz
5	ה	H	Heh	Ventana	Chokmah-Tiphareth	5	15	♈	IV. El Emperador
6	ו	V, U, O	Vau	Clavo	Chokmah-Chesed	6	16	♉	V. El Hierofante
7	ז	Z	Zayin	Espada	Binah-Tiphareth	7	17	♊	VI. Los Enamorados
8	ח	Ch	Cheth	Valla	Binah-Geburah	8	18	♋	VII. El Carro
9	ט	T	Teth	Serpiente	Chesed-Geburah	9	19	♌	VIII. La Fuerza
10	י	Y	Yod	Mano	Chesed-Tiphareth	10	20	♍	IX. El Ermitaño
11	כ	K, Ch	Kaph	Cuchara	Chesed-Netzach	20	21	♎	X. La Rueda de la Fortuna
12	ל	L	Lamed	Látigo	Geburah-Tiphareth	30	22	♏	XI. La Justicia
13	מ	M	Mem	Agua	Geburah-Hod	40	23	♐	XII. El Colgado
14	נ	N	Nun	Pez	Tiphareth-Netzach	50	24	♑	XIII. La Muerte
15	ס	S	Samekh	Apoyo	Tiphareth-Yesod	60	25	♒	XIV. La Templanza
16	פ	O (Nasal)	Ayin	Ojo	Tiphareth-Hod	70	26	♓	XV. El Diablo
17	צ	P, F	Peh	Boca	Netzach-Hod	80	27	♊	XVI. La Torre
18	ק	Q	Tsaddi	Anzuelo	Netzach-Yesod	90	28	♋	XVII. La Estrella
19	ר	R	Qoph	Nuca	Netzach-Malkuth	100	29	♌	XVIII. La Luna
20	ש	Sh, S	Resh	Cabeza	Hod-Yesod	200	30	♍	XIX. El Sol
21	ת	T, S	Shin	Diente	Hod-Malkuth	300	31	♎	XX. El Juicio
22			Tau	Cruz	Yesod-Malkuth	400	32	♏	XXI. El Mundo

CAPITULO CUATRO

LOS SENDEROS

Una de las muchas dificultades halladas al presentar un esquema nuevo o una interpretación nueva de la filosofía es el prejuicio popular contra la terminología nueva. Es posible que se hagan objeciones al alfabeto hebreo y a los términos utilizados por la Cábala por parte de personas que pueden pasar por alto el hecho de que en el estudio de la astronomía, la física o la química, por ejemplo, debe aprenderse una nomenclatura completamente nueva. Incluso en el comercio se usa un sistema completo de palabras y términos faltos de sentido sin un conocimiento de los métodos y procedimientos comerciales. La terminología usada por la Cábala es debido a varias razones.

En hebreo no existen números (que proceden de los árabes), pero cada letra del alfabeto se usa para un número. Este hecho proporciona la base sobre la que descansa la Cábala apartándose de ideas corrientes sobre números y letras. Cada letra hebrea tiene un valor múltiple. Primero, tiene su posición individual en el alfabeto; segundo, tiene un valor numérico; tercero, se atribuye a alguno de los treinta y dos Senderos del Árbol de la Vida; cuarto, tiene una atribución en las cartas del Tarot, y quinto, tiene un símbolo definido o significado alegórico cuando se escribe sin abreviar.

Blavatsky escribe: “Cada cosmogonía, desde la primera a la última, está basada, interrelacionada y totalmente entrelazada con los números y las figuras geométricas... Por consiguiente, hallamos números y figuras usadas como una expresión y un registro de pensamientos en cada escritura arcaica.” Ginsburg, refiriéndose al alfabeto hebreo, afirma: “Ya que las letras no tienen ningún valor absoluto –ni pueden usarse como simples formas, sino servir como el medio entre la esencia y las formas; y como palabras, asumir la relación de la forma con la esencia real y de la esencia con el

embrión y pensamiento no expresado-, un gran valor está unido a estas letras y a las combinaciones y analogías de que son capaces”.

Los triunfos del Tarot proporcionan una serie de símbolos, pero la gran dificultad hasta ahora experimentada en su atribución a las veintidós letras del alfabeto hebreo es que estos triunfos están numerados del I al XXI, acompañados por otra carta señalada con el 0, que ha sido siempre el obstáculo, siendo atribuido por diversas personas a las diferentes letras del alfabeto, dependiendo – aparentemente- de su capricho en cualquier momento. Debería estar bastante claro que el único lugar lógico para esta carta Cero es el anterior al I, y cuando se sitúa así las cartas adquieren un sentido de secuencia definido, profundamente explicatorio de las letras.

Es esencial aquí el señalar algo al contemplar la naturaleza de los símbolos revelados por el Tarot y utilizados por el Zohar y el Sepher Yetzirah. El simbolismo que tan a menudo es claramente y decididamente fálico, se usa simplemente para formar procesos y conceptos cósmicos y metafísicos más preparados para la comprensión por parte de la mente humana. Blavatsky se sintió repetidamente ofendida por el uso del simbolismo sexual y por esta causa atacó las formas de expresión cabalísticas con acaloradas injurias. Su indignación era innecesaria, pues en la Cábala nunca se ha usado ningún método de interpretación lascivo. No puedo dedicarme a explicar su disgusto por la Cábala de forma satisfactoria. La única explicación que parece remotamente posible es que, descendiendo como ella de una noble familia rusa, donde el antisemitismo estaba en todas partes, cualquier cosa que oliera a judío era profundamente censurable. Sus continuos ataques a los zoharistas, más su real ignorancia de los libros de la Cábala – corroborado por el hecho de que cite principalmente a Levi (que sabía muy poco acerca de ello) y a Knorr von Rosenroth, ambos eran católicos romanos-, puede quizá explicarse de esta manera.

El simbolismo fálico fue usado en su mayor parte porque se creía que el proceso creativo en el Macrocosmos es paralelo, en un grado señalado, al del pequeño mundo del hombre. El excelente libro de

viajes de Nicholas Roerich titulado “Altai-Himalaya” nos da una buena apreciación de este punto de vista:

“Observa cuán remarcables son las comparaciones fisiológicas trazadas por los hindúes entre las manifestaciones cósmicas y el organismo humano. La matriz, el ombligo, el falo y el corazón, todos ellos han sido desde hace mucho tiempo incluidos en el sistema sutil de desarrollo de la célula universal”.

Y respecto a este tema del falicismo hay que referirse a “la psicología del inconsciente” de C. J. Jung, según el cual hay una gran interpretación equivocada del término “sexualidad”. Por ella, Freud entiende “amor” e incluye allí dentro todos los sentimientos tiernos y emociones que han tenido su origen en una fuente erótica y primitiva, incluso si su objetivo primario se ha perdido totalmente y ha sido sustituido por otro. Y debe también recordarse que los mismos psicoanalistas enfatizan rigurosamente el lado psíquico de la sexualidad y su importancia además de su expresión somática.

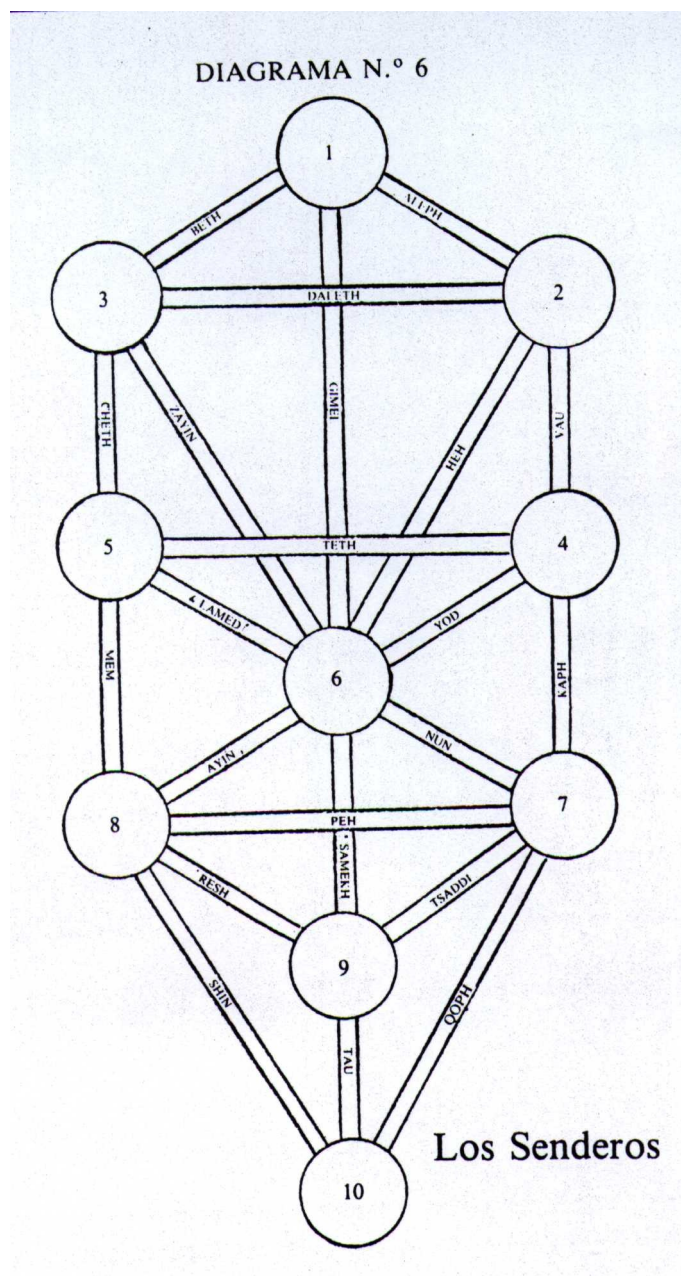
El Sepher Yetzirah afirma.

“Veintidós letras como base. Él las dibujó, las labró, las pesó, las intercambió, y formó a través de ellas el conjunto de la creación, y todo lo que debería ser subsecuentemente creado.”

Esta cita es fundamental en la filosofía de números de la Cábala, indicando que la existencia de estas letras y la señal que dejan en cada partícula de la creación constituye la armonía del cosmos. La posición idealista de que “los pensamientos son cosas” es análoga, y en el Sepher Yetzirah las veintidós letras o grupos de ideas se consideran las formas y esencias subyacentes que hacen surgir el universo entero manifestado en toda su claridad.

El Árbol de la Vida consiste en treinta y dos Senderos de Sabiduría, de los cuales las diez Sephiroth se consideran como los principales Senderos o ramas, cuyas correspondencias son las más importantes, y las veintidós letras, los Senderos inferiores que conectan las Sephiroth, armonizando y equilibrando los conceptos atribuidos a los diversos números. Al referirnos a estos veintidós Senderos restantes seguiremos el mismo procedimiento que con las Sephiroth yendo sobre cada detalle, dando varias correspondencias, prestando

particular atención a la forma y significado de las letras, junto con una cuestión importante que se refiere a su pronunciación que parece no haber sido presentada antes de forma sistemática en tratados sobre la filosofía de los números de la Cábala.



⚡ – A (Aleph)

Primera letra del Alfabeto Hebreo.

Sendero N° Once del Árbol de la Vida, uniendo Kether a Chokmah.

Valor Numérico, 1.

Nos puede servir de ayuda para hallar una explicación satisfactoria de esta letra el que represente un yugo de buey o la cabeza de un buey, formando los cuernos la parte superior de la letra. Esto es muy significativo pues cuando la letra se pronuncia como Aleph y se escribe sin abreviar Alph אֱלֶף significa un buey o un toro, un símbolo magnífico para indicar el poder reproductor de la naturaleza. A Aleph se le atribuye la Cruz Swástica, casi ⚡ por su forma, o el Rayo de Thor –un glifo excelente para expresar el concepto de movimiento primordial del Gran Aliento que, poniendo el Caos en movimiento giratorio hace surgir un centro creativo.

Aleph tiene rasgos de Kether, y es denominada “La Inteligencia Centelleante”. Hoor-para-Kraat, el Señor del Silencio egipcio, representado con un dedo sobre sus labios, es una de sus atribuciones, como lo son también Zeus y Júpiter, haciendo particular hincapié en el aspecto de estos dos dioses como partes elementales de la naturaleza. La atribución hindú es el Maruts (Vayu) refiriéndose al aspecto aéreo de ⚡, como sucede también con las Valkirias del Panteón escandinavo.

El animal apropiado para Aleph es el águila, el rey de las aves, ya que aprendemos de la mitología clásica que el águila era sagrada para Júpiter, cuyos sacrificios, puedo añadir, generalmente

consistían en toros y vacas. Su elemento es el Aire, corriendo a la ventura de aquí para allá, siempre ejerciendo presión y tendiendo a bajar.

Su triunfo del Tarot es el 0, El Loco, implicando así este despropósito aéreo de la existencia. La carta muestra a una persona vestida como un bufón, sosteniendo un bastón sobre su espalda del que cuelga un fardo. Delante de él se abre un precipicio, mientras un

perrito faldero ladra a sus pies detrás de él. En su túnica está el dibujo que simboliza el Espíritu. “Spiritus” es la palabra latina que significa Aire o respiración.

El abanico como arma mágica se atribuye a Aleph haciendo una clara referencia al Aire. Su color es el azul celeste; sus joyas son el topacio y la calcedonia; y su perfume es el gálbano. —

ב - B (Beth)

Segunda letra del alfabeto.

Sendero N° Doce del Árbol, uniendo Kether a Binah.

Valor Numérico, 2.

“B” es un sonido de actividad interna, produciéndose en un espacio cerrado por los labios y la boca –por tanto, en una casa simbólica-. Su pronunciación es Bes, traducida por “Casa”.

El Sepher Yetzsirah afirma que la letra B reina en Sabiduría. La Sabiduría es naturalmente el dios Hermes, y su atribución planetaria es, en consecuencia, Mercurio. Thoth y su cinocéfalo y Hanuman están incluidos como correspondencias. Este Sendero, llamado “La Inteligencia Transparente”, participa de la naturaleza de Chokmah y Hod, ambos son mercurianos. La concepción alquímica del Mercurio universal era la de un principio fluido, movido e inestable, incluso cambiante. Esto puede justificar el mandril o mono al servicio de Thoth, pues el mono está inquieto, siempre moviéndose y nunca inmóvil, tipificando la Ruach humana que debe ser tranquilizada. El Odín noruego –el vagabundo infinito-, se atribuiría posiblemente aquí precisamente por esta razón. Es el espíritu de la vida que, de acuerdo con las leyendas, no crea el mundo por sí mismo sino que únicamente “lo planea” y “lo ordena”. Todo conocimiento surge de él, y es también el inventor de la poesía y de las runas nórdicas.

Su arma mágica es la vara de Caduceo, que hace particular referencia al fenómeno Kundalini que surge mientras se realizan prácticas de yoga, particularmente Dharana y Pranayama.

Su carta del Tarot es la I, El Mago, que está de pie cerca de una mesa sobre la cual hay varios útiles mágicos, su espada, copa, pantáculo y cetro, mientras que en su mano derecha sostiene una varita levantada. Señala al suelo con su mano izquierda, afirmando así la fórmula mágica “que lo que está arriba es igual a lo que está abajo”. Sobre su cabeza, como una aureola o nimbo está ∞ , el símbolo matemático del infinito. Ya que Mercurio y Thoth son los dioses de la Sabiduría y de la Magia, está claro que esta carta es una atribución armoniosa.

La almáciga, el macis y el estoraque son los perfumes de este duodécimo Sendero; el ágata es su joya; la verbena su planta sagrada. El ibis es su ave sagrada, que hace mucho tiempo se observó que tenía la curiosa costumbre de permanecer sobre una pata durante largos períodos de tiempo y para la fértil imaginación de los antiguos esto sugirió la absorción en meditación profunda. En la práctica del Yoga hay una postura llamada El Ibis donde el practicante se mantiene en equilibrio sobre una pierna. Los rituales, además, señalan a Thoth como: “Oh, Tú, el de la cabeza de ibis.”

Debo ahora referirme a un punto importante de la gramática hebrea. Los sonidos de algunas de las letras del alfabeto hebreo cambian cuando un punto, llamado el “dogish “, se sitúa en estas letras. La letra B cambia en V cuando el punto en el centro se omite, así ב. Es totalmente necesario que se recuerde este pequeño detalle ya que adquiere gran importancia en el trabajo de investigación posterior, sabiendo el escritor por experiencia que las investigaciones de un cabalista altamente experimentado han sido dificultadas extraordinariamente por éste y hechos similares que han sido omitidos de su entrenamiento cabalístico elemental.

א - G
(Gimel)

Tercera letra del alfabeto.

Sendero N° Trece del Árbol, uniendo Kether a Tiphareth

Valor Numérico, 3.

Si nos remitimos al esquema veremos que este Sendero une la primera Sephirah con la sexta, cruzando el Abismo que, en la simbología cabalística, se concibe como un estéril desierto de arena donde mueren los pensamientos y los egos empíricos de los hombres, “criaturas estranguladas al nacer”, como señala la expresión. Ahora Gimel ג is la letra dada a este Sendero, y cuando es pronunciada ג Gimel, significa un Camello. El camello es el convencional “barco del desierto”.

El título de este Sendero es “La Inteligencia Unificadora” y su atribución yetzirática es la luna. Su carta del Tarot es la II, la Sacerdotisa de la Estrella de Plata, representando a una mujer en su trono, coronada con una tiara, el Sol sobre su cabeza, una estola sobre su pecho, y “la señal de la Luna en sus pies”. Está sentada entre dos pilares, uno blanco (masculino) y el otro negro (femenino), comparable a los pilares laterales, derecho e izquierdo, del Árbol de la Vida, y la ley masónica. Es, en un cierto sentido, la Shechinah, y nuestra Dama Babalón de acuerdo con otro sistema.

En el viejo sistema de grados de la Rosacruz, la Tríada de los Supremos constituye el Colegio Interno de los Maestros, y se llama el Orden de la Estrella de Plata. Ya que el Sendero de Gimel o la Luna, une la Tríada de los Supremos con Tiphareth, sirviendo como medio de entrada al Colegio Interno, se observará que los símbolos del Tarot son consistentes. Algunos estudiantes han asignado esta carta a Beth.

Artemisa, Hecate, Chomse y Chandra son las deidades atribuidas, todas ellas son divinidades lunars. Su color es el Plateado, el color resplandeciente de la Luna; el alcanfor y el acíbar son sus perfumes; la adularia y la perla son sus joyas. El perro es sagrado para Gimel, probablemente a causa de que la cazadora Artemisa siempre tenía perros en su presencia. El arco y la flecha, por la misma razón, son sus instrumentos mágicos simbólicos.

Cuando se omite el dogish Gimel tiene un sonido suave, similar a la J inglesa.

ד - D (Daleth)

Cuarta letra del alfabeto.

Sendero N° Catorce del Árbol, uniendo Chokmah a Binah.

Valor Numérico, 4.

Ya que este Sendero une, en la región de los Supremos, el Padre a la Madre, lógicamente anticiparíamos correspondencias que expresarían la atracción de lo positivo por lo negativo, y el amor del macho por la hembra por lo cual el Yod y el Heh formarán la unidad primordial. Su atribución astrológica es Venus ♀, la Dama del Amor. La pronunciación de esta letra como Daleth significa una “Puerta” que incluso en el simbolismo freudiano posee el significado de “la matriz”.

Los colores son el verde y el verde esmeralda. Las joyas son la esmeralda y la turquesa; las flores son el mirto y la rosa: las aves son el gorrión y la paloma. La equivalencia mágica es el cinto, de acuerdo con la leyenda de que quienquiera que llevara el ciento de Afrodita se convertiría en un objeto de amor y deseo universal.

El nombre de este Sendero Catorce es “La Inteligencia Luminosa”, y sus dioses son Afrodita, Lalita –el aspecto sexual de Sakti, la esposa de Shiva- y Hathor, con forma de vaca.

Para intentar ilustrar una vez más la implicación de la idea de un Dios, apporto una cita adecuada que será memorizada y aplicada en profundidad. Esta cita procede de “Hipólito de Eurípides”, de Gilbert Murray:

“La creencia real de la Afrodita de Eurípides, si uno puede atreverse a dogmatizar sobre tal tema, fue seguramente no lo que deberíamos llamar una divinidad sino más bien una fuerza de la naturaleza, o un espíritu desarrollando su labor en el mundo. Para negar su existencia no se debería decir simplemente: ‘No existe tal persona’, sino ‘No

existe tal cosa'; y tal negación sería un desafío contra hechos obvios.”

La divinidad del amor en la mitología nórdica era Freyja, la hija de Njord, una deidad tutelar jupiteriana.

La carta del Tarot es la III, La Emperatriz, que tiene en su mano derecha un cetro que es un globo coronado por una cruz, el sigilo astrológico de Venus. Sus ropas repiten el símbolo, y al lado de su trono está un escudo en forma de corazón que tiene también el signo de Venus. Enfrente de ella está un campo de trigo, haciendo énfasis en el hecho de que es una divinidad no sólo del amor sino también de la agricultura. Lleva una guirnalda verde sobre la cabeza, y un collar de perlas.

Para dar una pequeña explicación de cómo la agricultura podría estar asociada a la Diosa del Amor, debo remitir a mis lectores a “Los Problemas del Misticismo”, del Dr. Silberer, en cuyo libro se puede hallar un valioso material. Al mismo tiempo no debe pensarse que yo confirme la totalidad de las conclusiones de Silberer. Como ya he indicado, “Los Problemas del Misticismo” pueden mostrar al lector cuidadoso cómo podría haber surgido la asociación antes mencionada.

Daleth es una letra doble, y consecuentemente se pronuncia una “th” fuerte como en “the” y “lather” cuando hay un dogish.

ה – H (Heh)

Quinta letra del alfabeto.

Sendero N° Quince, uniendo Chokmah a Tiphareth.

Valor Numérico, 5.

Su pronunciación es Héh, cuya palabra significa una Ventana. Su título yetzirático es “La Inteligencia Constituyente”, y su atribución astrológica es Aries, el signo del Carnero, regido por Marte ♂, y en el cual el Sol ☉ está en exaltación. Sus atribuciones son, por consiguiente, pasión y marcialidad.

Sus dioses son: Atenea, en la medida en que protegía al Estado de sus enemigos; Shiva y Marte. Minerva es también una atribución, pues se creía que había guiado a los hombres en la guerra, donde iba a conseguirse la victoria mediante la prudencia, el valor y la perseverancia. El Mentu egipcio es también un Dios de la guerra, representado con la cabeza de un halcón. El Tyr escandinavo es una atribución de este sendero, pues es el más osado e intrépido de los Dioses, y es quien reparte valor, coraje y honor en las guerras.

La lanza es el arma apropiada; la flor es el geranio y la joya es el rubí, a causa de su color.

La carta del Tarot es la IV, El Emperador, que viste una túnica roja y está sentado en un trono –en su corona hay rubíes–, sus piernas forman una cruz. Sus brazos y cabeza forman un triángulo. Tenemos, por tanto, el símbolo alquímico del azufre (un triángulo sostenido por una cruz), un principio energético poderoso, el Gunam hindú de los Rajás, y como cualidades tenemos la energía y la voluntad. En los brazos de su trono están grabadas dos cabezas de carnero, indicando que esta atribución es armoniosa.

$\gamma - V$ (Vau)

Sexta letra del alfabeto.

Sendero N° Dieciséis del Árbol, uniendo Chokmah a Chesed.

Valor Numérico, 6.

Vau es su pronunciación y significa un “Clavo”. Se usa como un símbolo del falo. Este uso se confirma por el signo zodiacal del Toro, que, como ya hemos señalado, es un glifo de la fuerza universal reproductora. El falo, en el misticismo de la Cábala, es un símbolo creativo de una realidad creativa, la voluntad mágica. Para que sirva de ayuda en la comprensión de esta idea cito una definición de “La Psicología del Inconsciente”, de Jung:

“El falo es un ser que se mueve sin miembros, que ve sin ojos, que conoce el futuro; y como un representante simbólico del poder

creativo universal existente en todas partes, la inmortalidad se justifica en él... Es un vidente, un artista y un hacedor de milagros.”

Esta definición resulta muy apropiada para la Chaiah, de la cual el lingam es el símbolo terrestre, lo mismo que su vehículo.

Las atribuciones siguen a la astrológica muy cerca, pues encontramos aquí el Asar Ameshet Apis egipcio, el toro luchador de Menphis, que pisoteaba a sus enemigos.

Las congregaciones órficas, en algunas de sus convocatorias secretas más santas, bebían solemnemente de la sangre de un toro; de acuerdo con Murray, dicho toro era, por algún misterio, la sangre del mismo Dionisos-Zagreus, el “Toro de Dios” muerto en sacrificio para la purificación del hombre. Y las Ménades de la poesía y la mitología, entre las más hermosas pruebas de su carácter sobrenatural, siempre tienen que cortar toros a trozos y probar su sangre. El lector también debe recordar la justa promesa de la más interesante historia de Lord Dunsany, “La Bendición de Pan”.

En la India vemos a la vaca sagrada reverenciada como una representación de Shiva en su aspecto creativo; también hay glifos en sus templos con un lingam erecto. Heré, la divinidad del matrimonio, y Hymen, el dios que lleva el velo nupcial, son también correspondencias.

La carta V, El Hierofante, es la atribución del Tarto. Está representado levantando su mano derecha con la señal de la bendición sobre las cabezas de sus ministros, y en su mano izquierda lleva un cetro sacerdotal coronado por una triple cruz. A sus pies están dos llaves, las de la Vida y la Muerte, que solucionan los misterios de la existencia.

Vau es también el “Hijo” del Tetragrammaton –Baco o Cristo en el Olimpo (Cielo), salvando al mundo-. También representa a Parsifal como el Sacerdote Real en Montsalvat celebrando el milagro de la redención. El nombre de Baco es un derivado de una raíz griega y significa una “vara”. Junto con sus múltiples nombres de: Bromios, Zagreus y Sabazios tiene muchas formas –así dice el Prof. Gilbert Murray-, apareciendo como un toro y una serpiente. Muchas de las correspondencias de Tiphareth, la sexta Sephirah, tienen una íntima

relación con este Sendero N° Dieciséis. Adonis, Tammuz, Mithra y Attis son asignaciones adicionales.

El estoraque es su perfume, la malva su planta, el topacio su joya y el índigo su color.

Dependiendo totalmente del lugar donde está situado el dogish, esta letra puede ser U ֿ, O ֿ, o V ֿ.

ֿ-Z (Zayin)

Séptima letra del alfabeto.

Sendero N° Diecisiete, uniendo Binah a Tiphareth.

Valor Numérico 7.

Zayin significa una espada, y examinando la forma de la letra se podría imaginar que su forma superior es la empuñadura y la parte inferior el filo.

En astrología es el signo de Géminis, los gemelos. Todos los gemelos son, por tanto, atribuidos a este Sendero. Rekht y Merti de los hindúes, y Cástor y Pollux de los griegos. Apolo es también una correspondencia, pero sólo es su aspecto de adivinador, teniendo el poder de comunicar el don de la profecía a los dioses y a los hombres. Nietzsche, en “El Nacimiento de la Tragedia”, dice de Apolo que no sólo es un dios de todas las energías con forma, sino también el dios de la adivinación. “El que –como la etimología del nombre indica- es el brillante, la deidad de la luz, también gobierna sobre la apariencia hermosa del mundo interior de las fantasías. La verdad suprema, la perfección de estos estados en contraste con el sólo parcialmente comprensible mundo cotidiano, y la profunda conciencia de la naturaleza, curando y ayudando cuando se duerme y cuando se sueña. Es al mismo tiempo el análogo simbólico de la facultad de la adivinación y, en general, de todas las artes a través de las cuales la vida se hace posible y vale la pena vivir.”

Juno es una de sus atribuciones, ya que se la representa con dos caras, cada uno mirando en distinta dirección. Hoor-para-Kraat es otra atribución, principalmente a causa de que reúne a los dioses

gemelos de Horus, el Señor de la Fuerza, y Harpócrates, el Señor del Silencio, en una sola personalidad divina.

En el Sepher Yetzirah se le denomina “La Inteligencia Disponente”. Todos los híbridos son atribuidos aquí; su ave es la urraca y la alejandrita y la turmalina sus piedras preciosas. Su color es el malva, y sus plantas son todas las formas y especies de orquídeas.

La carta del Tarot es la VI, Los Enamorados. Las antiguas barajas la describen representando a un hombre entre dos mujeres, que son el Vicio y la Virtud; Lilith, la esposa del malvado Samael, y Eva. Las cartas modernas, sin embargo, muestran a un hombre y a una mujer desnudos, con un Ángel o Cupido con las alas extendidas, suspendido sobre ellos.

π – CH (Cheth)

Octava letra del alfabeto.

Sendero N° Dieciocho, uniendo Binah a Geburah.

Valor Numérico, 8.

Cheth (ch gutural como en “loch”) es una “valla”. En astrología es el signo del cangrejo, Cáncer. Es Khephra, el dios escarabajo, representando al sol de medianoche. En la filosofía astrológica del antiguo Egipto, Cáncer era considerado como la Casa Celestial del Alma. Mercurio en su aspecto del mensajero de los dioses, y Apolo en su papel del Auriga, son otras atribuciones. La correspondencia nórdica es Hermod, el enviado de los dioses, el hijo de Odín, que le dio un casco y una coraza que Hermod llevaba cuando iba a sus peligrosas misiones. Desafortunadamente, los dioses hindúes no son lo suficientemente determinantes para permitirnos hacer una atribución satisfactoria debido a su gran número, a menos que decidamos escoger a Krishna, en su papel de conductor del carro de Arjuna en la batalla de Kurukshetra, como se describe en el Mahabharata.

La carta del Tarot es más interesante, la VII, El Carro. Indica un carro, cuyo toldo es azul y dorado con estrellas (representando la

Noche, la noche de cielo azul, el espacio y nuestra Dama de las Estrellas). En el carro está una figura coronada y armada, sobre cuya frente relampaguea una Estrella de Plata –el símbolo del renacimiento espiritual-. Sobre sus hombros están dos medias lunas, la creciente y la menguante. Conduciendo el Carro hay dos esfinges, una blanca, la otra negra, representando a las fuerzas en conflicto en su ser que ha dominado. Enfrente del carro está un glifo del Lingam, su “Id” regenerado o sublimado, o líbido, coronado por el globo alado, su Ego trascendental al cual se ha unido.

El conjunto de la carta simboliza adecuadamente la Gran Obra, ese proceso por el cual un hombre llega a conocer la Corona desconocida, y alcanza el conocimiento y el diálogo con su Santo Ángel Guardián, la autointegración y la conciencia perfectas.

En el término “líbido”, Jung ve un concepto de naturaleza desconocida, comparable al “élan vital” de Henri Bergson, una hipotética energía vital, que tiene relación no sólo con la sexualidad sino con otras diversas manifestaciones fisiológicamente espirituales. Bergson habla de este “élan vital” como de un movimiento de autocreación, un convertirse, y comola verdadera sustancia y realidad de nuestro ser.

Su animal sagrado es la Esfinge, cuya expresión enigmática combinando masculino y femenino, y las cualidades animales, es un símbolo apto para la Gran Obra llevada a la perfección. El Sepher Yetzirah llama a Cheth “La Casa de la Influencia”. El loto es su flor; ónica su perfume; el marrón es su color y el ámbar su joya.

v – T (Teth)

Novena letra del alfabeto.

Sendero N° Diecinueve, uniendo Chesed a Geburah.

Valor Numérico, 9.

Aquellos Senderos del Árbol de la Vida que son horizontales y unen una Sefirah femenina, son denominados Senderos Recíprocos. El

Sendero N° Catorce fue el primero de éstos; este Sendero N° Diecinueve es el segundo y une Poder con Misericordia.

Esta letra significa “Serpiente”. Su signo zodiacal es Leo, le león. Pasht, Sekket y Mau le son atribuidos porque son dioses gatos. Ra-Hoor-Khuit es otra correspondencia, representando al Sol que gobierna a Leo. Deméter y Venus, como diosas de la agricultura, son también atribuidas a Teth.

Su animal es, por supuesto, el león; su flor, el girasol; su joya es el ojo de gato, y su perfume el olibanum. Su color es el púrpura.

Su carta del Tarot es la VIII, La Fuerza, mostrando a una mujer coronada y engalanada con flores que, calmosamente y sin esfuerzo aparente, cierra las mandíbulas de un león.

Debido a las correspondencias de la “Serpiente” y del “León”, algunos expertos suponen una connotación fálica para Teth. La serpiente y el león son muy importantes en el estudio de la literatura alquímica. En la moderna teoría psicoanalítica, la serpiente se reconoce claramente como un símbolo del falo y también del concepto abstracto de Sabiduría.

, – Y (Yod)

Décima letra.

Sendero N° Veinte, uniendo Chesed a Tiphareth.

Valor Numérico, 10.

Yod es una Mano o, mejor dicho, el Dedo Índice de la mano levantado, con todos los otros dedos cerrados. También es un símbolo fálico, representando al espermatozoide o a la esencia volitiva secreta inconsciente (líbido) y, en varias leyendas, a la juventud emprendiendo sus aventuras después de recibir la Vara –o haber alcanzado la pubertad-. Las armas mágicas son la Vara, la Lámpara y la Hostia Eucarística. El significado de la Mano de Dios o la conciencia Dhyan Chohaníc, poniendo en acción a las fuerzas mundanas, puede leerse también en esta letra Yod.

La carta del Tarot es la IX, El Ermitaño, que da la idea de un anciano Adepto, con una capucha y una túnica negra, sosteniendo una lámpara en su mano derecha, y una vara o bastón en la izquierda.

La idea de conjunto de este Sendero es la virginidad, su signo astrológico es Virgo. Por consiguiente, lo atribuimos a las no casadas Isis y Nephtys, vírgenes ambas. El equivalente hindú son las niñas vaqueras Gopis, pastoras de Brindaban que se enamoraron de Shri Krishna. Narciso, el hermoso joven inaccesible a la emoción del amor, y Adonis, que fue el joven amado de Afrodita, son las otras correspondencias. Balder, como el hermoso dios virgen que residía en la mansión celestial llamada Breidablik en la que nada sucio podía entrar, es, indudablemente, la atribución nórdica.

Su joya es el peridoto; sus flores son las campanillas y el narciso, sugiriendo pureza e inocencia; y su color es el gris.

⚡ - K (Kaph)

Undécima letra.

Sendero N° Veintiuno, uniendo Chesed a Netsach.

Valor Numérico, 20.

Kaph significa “Cuchara” o la Palma de una mano, símbolos receptivos y, por consiguiente, femeninos. Se atribuye a Júpiter, y ya que conecta Chesed y la esfera de Júpiter con Netsach, que es la esfera de Venus, el Sendero de Kaph participa del carácter magnánimo y generoso de Júpiter y la naturaleza amorosa de Venus. Vuelve a repetir en un plano considerablemente inferior, las atribuciones de Júpiter, Zeus, Brahma e Indra ya comentadas anteriormente. Plutón es también una atribución, ya que es el dador ciego de salud, símbolo de la prodigalidad infinita y abundante de la naturaleza. En las sagas nórdicas hallamos que Njord gobierna sobre los vientos y tempestades, y controla la furia del mar y del fuego; es, además, el guardián de la salud y da posesiones a aquellos que le invocan.

Kaph es denominado “La Inteligencia Conciliadora”; sus joyas son el lapislázuli y la amatista; sus plantas son el hisopo y el roble; su perfume es el azafrán y todos los perfumes generosos, y su color es el azul.

La carta del Tarot es la X, La Rueda de la Fortuna, que en algunas barajas es una rueda de siete radios con una figura de Anubis a un lado sosteniendo un caduceo, y en el otro un demonio con un tridente. En lo alto de la circunferencia hay una Esfinge sosteniendo una espada. La rueda representa el Ciclo Kármico de Samsara siempre en movimiento, de la existencia después de la existencia, en un momento elevándonos como príncipes y reyes de la Tierra, y en otros arrojándonos por debajo del nivel de los esclavos y el polvo de la tierra. Sobre la rueda, en cada uno de los puntos cardinales, están inscriptas las letras TARO, y entre ellas las cuatro letras hebreas del Tetragrammaton. A cada uno de los cuatro lados de la carta, sentada sobre una nube, está una de las criaturas contempladas en la Visión del Profeta Ezequiel.

Cuando se suprime el dogish, esta letra tiene un sonido gutural, J (j española, ch anglosajona), similar a la de Cheth. Tiene una forma final, ך, para usar al final de palabras, y su valor numérico como tal es 500.

י – L (Lamed)

Duodécima letra.

Sendero N° 22, uniendo Geburah a Tiphareth.

Valor Numérico, 30.

La letra Lamed significa un Aguijón de Buey o un látigo, y sugiere tal traducción únicamente su forma. Su signo astrológico, Libra, las balanzas, es su atribución más importante y resume las características del Sendero.

La atribución del Tarot es la XI, La Justicia, representada por una mujer muy sombría, sentada entre dos pilares, sosteniendo una espada en una mano, y unas balanzas en la otra. Su título secundario

en el Tarot es “La Hija de los Señores de la Verdad, La Gobernante de las Balanzas”.

El dios griego es Themis, quien, en los poemas homéricos, es la personificación de la ley, la norma y la equidad abstracta, por lo que se describe en las asambleas de los hombres, y convocando la Asamblea de los Dioses en el Monte Olimpo. Su dios egipcio corrobora la idea de justicia, pues es Maat, la diosa de la verdad, quien en el Libro de los Muertos aparece en la escena del juicio pesando el corazón de los fallecidos. Némesis es también una correspondencia, ya que medía la felicidad de los mortales y también la miseria; y aquí está también el concepto hindú de Yama, la personificación de la muerte y el Infierno donde los hombres tenían que expiar sus malas acciones.

La planta de Lamed es el aloe; sus animales son la araña y el elefante; su perfume es el galbanum y su color es el azul.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Fiel”.

n – **M** **(Mem)**

Décima tercera letra.

Sendero N° 23, uniendo Geburah a Hod.

Valor Numérico, 40.

Men es su pronunciación, significando Agua, y se le da también el elemento Vagua. En su forma algunos expertos perciben las olas del mar. Sus dioses son Tum, Ptah, Auromoth, combinando la idea de Dios del Sol Poniente, el Rey de los Dioses, y una divinidad puramente elemental. Poseidón y Neptuno son nuevamente atribuidos ya que representan el agua y los mares.

A Mem se le llama “La Inteligencia Estable”, y su color es el verde mar. El Cáliz y el Vino Sacramental (Soma, el elixir de la inmortalidad), es su instrumento mágico para el ceremonial. Los denominados Kerubs de Agua son el Águila, la Serpiente y el Escorpión, representando al hombre no redimido, su fuerza mágica y su “salvación” final. Todas las plantas de agua y el loto son

correspondencias adecuadas. El aguamarina de Berilo es su piedra preciosa, y la onica y la mirra son sus perfumes.

La atribución del Tarot es la carta XII, El Colgado, una de las cartas más curiosas, representando a un hombre con una túnica azul, colgado cabeza abajo (rodeado por un halo dorado) de una horca en forma de T por un pie, el otro está doblado por detrás de la rodilla, sugiriendo una cruz. Sus brazos están atados a su espalda formando un triángulo, con la base invertida. Es la Fórmula del Salvador, dando luz a los hombres de la Tierra.

Mem tiene una forma final \aleph , valor 600.

\aleph – N (Nun)

Decimocuarta letra.

Sendero N° 24, uniendo Tiphareth a Netsach.

Valor Numérico, 50.

Se pronuncia Nun, y significa un “Pez”.

Las correspondencias aparecen de nuevo para seguir la interpretación astrológica que es Escorpio, el reptil que según la fábula se clavaba el aguijón hasta morir. σ rige en Escorpio, y su dios griego es, por consiguiente, Marte; su dios romano es Ares. Apep, el dios egipcio, una serpiente inmensa, se atribuye aquí. Kundalini es la diosa hindú que representa la fuerza creativa (líbido), enrollada como una serpiente en la base de la columna vertebral, en el llamado loto del Chakra Muladhara.

Su fórmula mágica es la Regeneración mediante la Putrefacción. Los alquimistas antiguos usaban principalmente esta fórmula. La primera materia común de sus operaciones era baja, y tenía que pasar a través de varios estadios de corrupciones o putrefacción (o cambio químico, como se denominaría hoy) cuando se le llamaba el dragón negro. Pero de ese estado pútrido, se derivaba el oro puro.

Otra aplicación de la misma fórmula se hace en ese estado psicológico del que todos los místicos hablan, la Sequía Espiritual o “La Oscura Noche del Alma”, donde todos los poderes se mantienen

temporalmente en suspenso, reuniéndose, en realidad, la fuerza para asaltar y transformarse en la luz del Sol Espiritual. Su animal sagrado es, por tanto, el escarabajo, representando al dios egipcio Khephra, el dios escarabajo del Sol de Medianoche, simbolizando a la Luz de la Oscuridad. Durante el estado místico al cual nos referimos, toda la vida interior aparece de la forma más angustiosa que se pueda imaginar, para hacerse pedazos.

La atribución del Tarot es la carta XIII, La Muerte, que continúa esta idea. Está representada por un esqueleto negro montado en un caballo blanco –recordándonos a uno de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis-, armado con una guadaña segando todo lo que se le pone delante.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Imaginativa”, y su joya es la “Snakestone”; su color es el marrón de un escarabajo, su perfume el opoponax, su planta es el cactus y todas las venenosas.

Esta letra tiene también una forma final ם, cuyo valor numérico es 700.

ו – S (Samekh)

Letra quince del alfabeto.

Sendero N° 25, uniendo Tiphareth a Yesod.

Valor Numérico, 60.

Esta letra significa un “Apoyo”. El Sendero se atribuye al signo zodiacal de Sagitario, la Flecha, y se denomina “La Inteligencia Experimental”. Sagitario es esencialmente un signo de caza y Diana, como la Arquera Celestial y la diosa de la caza, encuentra su lugar en esta categoría. Apolo y Artemisa como cazadores con el arco y la flecha están también incluidos.

El símbolo de Sagitario es el Centauro, mitad hombre y mitad bestia, quien está tradicionalmente relacionado con el tiro con arco; y el caballo es también una correspondencia de Samekh. La planta apropiada es el junco, usado para hacer flechas; el perfume es el ligualoes, y su color es el verde. El arco iris es también una

correspondencia de Samekh, y en esta relación está atribuido el dios Ares.

La atribución del Tarot es la carta XVI, La Templanza, mostrando a un ángel coronado con el sigilo dorado del Sol, vestido con hermosas ropas blancas, y sobre su pecho están escritas las letras del Tetragrammaton sobre un cuadrado blanco, donde hay un triángulo dorado. Vierte un líquido azul de un cáliz dorado al otro.

Este Sendero lleva de Yesod a Tiphareth, la esfera del Sol ☉. El Ángel del Tarto tipificaría al Santo Ángel Guardián al que aspira el hombre. La idea fundamental del signo astrológico, la flecha apuntando al cielo, es la Aspiración, y el sigilo del Sol y el triángulo dorado sobre el corazón del Ángel, todo señala al objeto de aspiración, representando a Asar-Un-Nefer, el hombre hecho perfecto. Apenas se puede abrigar ninguna duda sobre estas designaciones del Tarot.

Su piedra es el jacinto que, en realidad, se refiere al hermoso muchacho Hyacinth, que fue asesinado accidentalmente con un arco por Apolo.

⌘ – O (Ayin)

Decimosexta letra.

Sendero N° 26, uniendo Tiphareth a Hod.

Valor Numérico, 70.

Pronunciada Ayin, con un ligero sonido nasal, significa un “Ojo” – refiriéndose al Ojo de Shiva, del que se decía que tenía la glándula pineal atrofiada-. Astrológicamente es Capricornio, la cabra montañesa brincando arriba y abajo, audazmente, sin miedo, permaneciendo cerca de las cumbres.

Sus símbolos, de nuevo, son Yoni y el Lingam, y sus dioses son emblemáticos de las fuerzas creativas de la naturaleza. Khem es el principio creativo egipcio, casi siempre representado con la cabeza de una cabra lasciva. Priapo es el dios griego, en la medida en que

era el dios de la fecundidad sexual y de la fructuosidad. Pan, cuando es representado como la cabra del rebaño “lascivo y desmadrado, juerguista y promiscuo”, se atribuye también aquí.

Baco, el jovial representante del poder reproductor y embriagante de la naturaleza, es otra correspondencia. El cáñamo, del cual se deriva el hashish, es una atribución debido a sus cualidades embriagadoras y creadoras de éxtasis.

Ayin representa la fuerza espiritual creativa de la divinidad que si se hiciera abiertamente manifiesta en un hombre, haría de él el Aegipan, el Todo. Este Sendero es un símbolo del Dios-Hombre, vehemente y exaltado, conscientemente conocedor de su Verdadera Voluntad y preparado para iniciar su largo y agotador viaje para redimir al hombre.

La carta del Tarot es la XV, El Demonio, mostrando a un sátiro con cabeza de cabra y con alas, con un pentagrama en la frente, apuntando hacia arriba con su mano derecha, y asiendo con su mano izquierda una tea llameante apuntando hacia abajo. A su trono están atadas una figura masculina y una figura femenina desnudas, que tienen los cuernos de una cabra.

La joya apropiada para el Sendero 26 es el diamante negro; los animales son la cabra y el asno. Se recordará que a Jesús se le dibuja en el Evangelio entrando en Jerusalén a lomos de un asno, y si la memoria no me falla, en algún lugar se hace referencia a Dionisos también montando un asno. Su título es “La Inteligencia Renovadora”; su perfume es el musgo y su color el negro.

᠑ - P (Peh)

Letra 17.

Sendero N° 27, uniendo Netsach a Hod.

Valor Numérico, 80.

El lector notará que, por su forma, es similar a Kaph, significando la palma de la mano, con la adición de una pequeña lengua de Yod. El significado de Peh es una “Boca”. Es el tercero de los Senderos Recíprocos.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Activa o Excitante”. Su atribución astrológica es ♂ Marte, y por consiguiente este Sendero repite en gran medida las atribuciones de la esfera de Geburah, aunque en un plano menos espiritual. Horus, el Señor de la Fuerza, con cabeza de halcón; Mentu, el dios de la guerra de los egipcios; Ares y Marte de los griegos y romanos; Krishna, como el auriga en la batalla de Kurukshetra, son las correspondencias de otros panteones. Odín fue también descrito en los ritos nórdicos como un dios de la guerra, y mandaba a las Valkirias a dar la bienvenida a los héroes caídos a las festivas moradas del Valhalla. Anderson, en su “Mitología Nórdica”, dice que las Valkirias “eran doncellas de Odín, y el dios de la guerra mandaba sus pensamientos y su voluntad a la carnicería del campo de batalla en forma de mujeres armadas hasta los dientes, de la misma forma que manda a sus cuervos por toda la tierra”.

Su metal es el hierro, sus animales son el oso y el lobo; sus joyas, el rubí y cualquier otra piedra roja; sus plantas son la ruda, el pimiento y el ajeno; sus perfumes son la pimienta y todos los olores acres, y su color es el rojo.

La carta del Tarot es la XVI, La Torre, la parte superior de la cual tiene forma de corona. Se le llama alternativamente La Casa de Dios, y su título secundario es “El Señor de las Huestes de los Poderosos”. La carta ilustra la torre que es golpeada por un vívido relámpago en zigzag, que ha derribado la parte superior, y rojas lenguas de fuego lamen las tres ventanas de las que han saltado dos figuras. Esta letra, junto con la Kaph, hace referencia particular a la fórmula mágica que resulta totalmente adecuada al grado de Adeptus Major.

Cuando se suprime el dogish de esta letra se pronuncia como Ph o F. Su forma final es ꝥ con el valor numérico 800.

ז – TS
(Tsaddi)

Letra 18.

Sendero N° 28, uniendo Netzach a Yesod.

Valor Numérico, 90.

Tsaddi, un Anzuelo. Su atribución astrológica es Acuario, el signo del aguador. Esta idea se continúa en la carta del Tarot XVII, La Estrella, representando a una figura femenina desnuda, arrodillada cerca de una corriente de agua, vertiendo agua de dos jarros, sostenidos uno en cada mano. Sobre ella hay siete estrellas de ocho puntas rodeando a una estrella más grande. El título secundario es “La Hija del Firmamento. La que habita entre las Aguas”.

Este Sendero es claramente femenino, uniendo Venus a la Luna, ambas influencias femeninas, y Juno, la diosa griega que vela sobre el sexo femenino, y se la consideraba el Genio de la Feminidad, es su principal atribución. Atenea, como la patrona de las artes útiles y elegantes (las artes son las características astrológicas de los nativos de Acuario), es una correspondencia, como también lo es Ganimedes a causa de su belleza casi femenina, y porque era el Copero; Ahepi y Aroueris son los equivalentes egipcios.

La planta de Tsaddi es el olivo que, según la creencia, Atenea creó para la humanidad; su animal es el águila, de la que se cuenta que llevó a Ganimedes al Olimpo; su perfume es el galbanum, y su color es el azul celeste. Su título yetzirático es “La Inteligencia Natural”. Su joya es la caledonia, sugiriendo por su apariencia a las nubes suavemente acuosas y a las estrellas.

Tsaddi tiene una forma final ז con un valor numérico de 900.

ק – Q
(Qoph)

Decimonovena letra.

Sendero N° 29, uniendo Netzach a Malkuth.

Valor Numérico, 100.

Su pronunciación es Qoph, significando la Parte de Atrás de la Cabeza. Su título yetzirático es “La Inteligencia Corpórea”, y su atribución es Piscis, el signo de los peces.

Este Sendero es muy difícil de describir, ya que, indudablemente, se refiere a algún aspecto del Plano Astral y es, también, un símbolo fálico; el pez refiriéndose al espermatozoide nadando en los fundamentos de su propio ser. Su atribución hindú es Vishnú, como el Matsu o Pez Avatara. Neptuno y Poseidón, en la medida de que su reino incluye el dominio donde mora el pez, y Kephra, como el escarabajo o cangrejo, son otras correspondencias. Todos estos símbolos ocultan, o se refieren, a una clase de Magia relacionada con la aplicación de la fórmula del Tetragrammaton.

Jesús de Nazaret es, a veces, denominado el pisciano, y los lectores recordarán los amuletos cristianos de los primeros tiempos, donde estaba inscrita la palabra griega “Ichthus”, significando pez, y haciendo referencia a la personalidad reconocida como Hijo de Dios por las Iglesias cristianas. El profesor babilonio de la sabiduría, Oannes, también era representado en forma fálica de pez.

Su criatura sagrada es el delfín, su color es el ante, y su joya la perla. La perla se aplica a Piscis debido a su brillantez nublada, contrastada con la transparencia de otras joyas, recordando así al plano astral, con sus formas y visiones semiopacas como opuesto a los flashes de luz sin forma relacionándose con los planos puramente espirituales.

La carta del Tarot es la XVIII, La Luna; describe un paisaje de medianoche sobre el cual está brillando la Luna. De pie, entre dos torres, hay un chacal y un lobo, con los hocicos apuntando al aire y aullando a la luna, y un ástaco o cangrejo se arrastra fuera del agua sobre la tierra seca.

Ⲛ-R (Resh)

Vigésima letra.

Sendero N° 30, uniendo Hod a Yesod.

Valor Numérico, 200.

Su pronunciación es Resh, y significa una Cabeza. El Sol se atribuye a este Sendero y todos sus símbolos son claramente solares.

Ra, Helios, Apolo y Surya son dioses del disco solar. El amarillo es el color que se da a Resh; la canela y el olibanum son sus perfumes –claramente solares-; el león y el gavián son sus animales. El oro es el metal apropiado; el girasol, el heliotropo y el laurel son sus plantas. La crisolita es su joya, sugiriendo el color dorado del Sol. Su título es “La Inteligencia Colectiva”.

La carta de Tarot es la XIX, El Sol. Parece extraordinariamente difícil creer que algunos escritores sobre la Cábala atribuyan esta carta a la letra Qoph. La carta representa a un sol llameante sobre el Halcón Niño Coronado y Conquistador, que monta triunfalmente en un Caballo Blanco –el símbolo del Kalki Avatara-. Al fondo de la carta hay varios girasoles que, de nuevo, indican la atribución solar de la asignación.

El Sepher Yetzirah llama a “Resh” una “letra doble”, pero he sido incapaz de descubrir ningún otro sonido más que “R” para esta carta, ni ningún otro reconocido por gramáticos hebreos modernos. Quizás la forma francesa de “R” pronunciada con un decidido redoble sea el sonido en cuestión.

ש – SH (Shin)

Letra 21.

Sendero N° 31, uniendo Hod a Malkuth.

Valor Numérico, 300.

Shin significa un Diente, probablemente haciendo referencia al molar de tres puntas. Esta letra lleva un dogish, y cuando éste se halla en el lado izquierdo: ש (Sin), se pronuncia como una S.

El Fuego es su elemento yetzirático (en hebreo Esh es fuego, la “sh” mayoritariamente predominante en la pronunciación), y es simbolizada por esta letra sibilante debido a una característica de

fuego en su sonido silbeante, y el equivalente hebreo para “sibilante” es una palabra que también significa “silbeante”.

La implicación de este Sendero es la del Espíritu Santo descendiendo en leguas de fuego –recordando a uno de los Apóstoles de Jesús en Pentecostés- y todas sus atribuciones son ardientes. Agni es el dios hindú de Tejas, la tattwa o elemento de fuego. Hades es el dios griego del infierno llameante, como también lo son Vulcano y Plutón. Sus dioses egipcios muestran divinidades elementales ardientes: Thoum-aesh-netih, Kabeshunt y Tarpesheth.

Sus plantas son la amapola roja y el hibiscus. Conociendo las atribuciones anteriores se comprende y se siente el lastimero grito del poeta: “Coróname con la amapola y el hibiscus”. La joya de este Sendero es el ópalo de fuego y sus perfumes son el olibanum y todos los perfumes ardientes. El título que le da el Sepher Yetzirah es “La Inteligencia Perpetua”.

La correspondencia del Tarot es la carta XX, El Juicio Final, mostrando al Ángel Guardián tocando una trompeta, y llevando una pancarta en la cual hay una cruz roja. Los muertos abren sus tumbas y se ponen de pie, mirando hacia arriba, dirigiendo sus brazos en ruego al Ángel.

Ⲛ - T (Tau)

Letra 22.

Sendero N° 32, uniendo Yesod a Malkuth.

Valor Numérico, 400.

Esta letra significa una Cruz en forma de T. Cuando no lleva un dogish se pronuncia como una “th” (el sonido th en inglés).

Este Sendero representa: a) los sentimientos más bajos del Plano Astral, al cual se atribuye Saturno como el gran astrológico maléfico; b) el Universo “in toto”, representado por Brahma y Pan, como la suma total de todas las inteligencias existentes. En la última categoría es Gaia o Gé, la personificación de la Tierra. Tenemos también el Vidar nórdico, cuyo nombre indica que se trata de la

naturaleza imperecedera del mundo, asemejado a la inmensidad de los bosques indestructibles, y como el griego Pan, es el representante de las arboledas silenciosas, secretas e idílicas.

Anderson, de nuevo, dice que Vidar es la naturaleza eterna, salvaje y original, el dios de materia imperecedera. Saturno, un dios italiano antiguo, es una deidad terrenal también; enseñó a los agricultores, suprimió el salvajismo y les introdujo la civilización.

En relación con ello, sin embargo, tenemos a Sebek, el dios cocodrilo, significando la materia más bruta; y correspondencias como la asafétida y todos los perfumes horribles y el Tauro-gunam hindú, la cualidad de la pereza y la inercia.

Su color es el negro, sus plantas son el fresno y la dulcamara, y su título yetzirático es “La Inteligencia Administrativa”.

La carta del Tarot es la XX, El Mundo, mostrando a una figura femenina dentro de una guirnalda de flores, que se ha reconocido como la Virgen del Mundo, dando a este Sendero un significado añadido, ya que desciende sobre Malkuth, a la que el Zohar asigna la Heh final, la Hija, que es el reflejo abajo de la Shechinah de arriba. En los cuatro costados de la carta están los cuatro animales querúbicos del Apocalipsis: el hombre, el águila, el toro y el león.